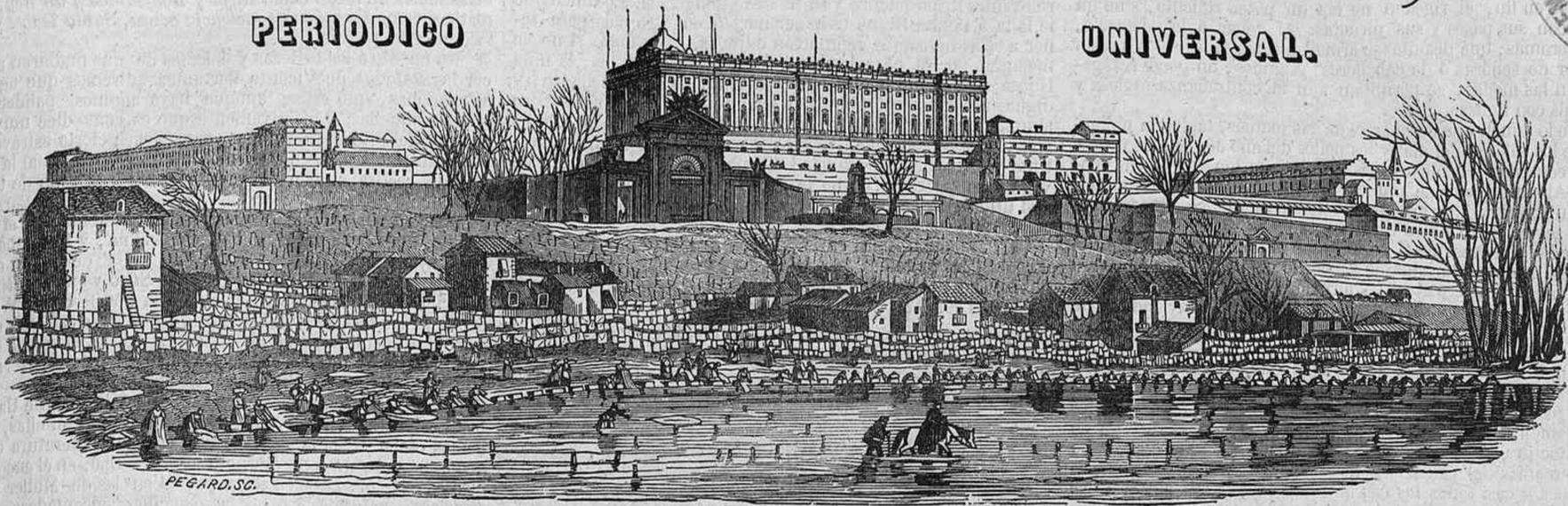


LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50,
Número suelto 4 rs.

NUM. 260.—SÁBADO 18 DE FEBRERO DE 1854.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 3 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60,
Ultramar y extranjero: Año 80.

REVISTA DE MADRID.

Escribimos la víspera de Carnaval, de la época festiva y bulliciosa en que hasta los mas cuerdos pierden la cabeza; en que la alegría reina do quier como soberana; en que todos rinden tributo al placer.—Echemos nosotros, como la humanidad hace, un velo sobre las miserias y los infortunios del mundo, y riamos tambien y gocemos en estas saturnales de cada año.—Muy pronto vendrá el miércoles de Ceniza con un terrible *Memento* á volvernos á la triste realidad de la vida, en que hay tantos dias nublados y tan pocos de sol.

Plaza pues! Nosotros queremos nuestro sitio y nuestra parte en los festines y en los saraos de Carnestolendas: nosotros queremos nuestro disfraz y nuestra careta; nosotros queremos tener voz en ese concierto unánime de la locura, en ese *pan-demonium* brillante y deslumbrador.

No esperen nuestros lectores que hoy les hablemos de nada que no sea alegre: somos hombres que nos preciamos de estar á la altura del siglo, y de ponernos siempre al nivel de las circunstancias: así hoy solo trataremos de salones, de teatros, de chismografía.

El Carnaval, como las antorchas al extinguirse, lanza en su agonía sus mas vivos resplandores.—Mañana y el martes bailes en casa de los condes de Buena Esperanza: el lunes de trajes en el palacio de la reina Madre; y el domingo de piñata, última fiesta en el de la condesa de Montijo. Inútil es añadir que en el régio coliseo, y en otras veinte partes, las orgías carnalescas alternarán con los saraos del gran mundo.

Las jóvenes y los pollos se quejan sin embargo de que el Carnaval ha sido poco fecundo en diversiones; y tienen razon si lo comparan con el de 1850, en que la estadística maternal consignó cuarenta y nueve grandes bailes en dos meses.—En 1854 han faltado los del cuerpo diplomático, tan frecuentes otras veces; sus salones han permanecido herméticamente cerrados desde la última fiesta del embajador de Francia, marqués de Turgot: el conde de Esterhazy, en vísperas de emprender su viaje á Viena para asistir al matrimonio del emperador de Austria, no ha abierto su casa este invierno; Mr. Daniel Weisweiler, cuyas recepciones nadie ha olvidado, se ha establecido definitivamente en París; y en fin, el Sr. Osma, ministro del Perú, que habita un palacio,—un verdadero palacio, el de Villa-hermosa,—no ha conseguido terminar á tiempo las obras de ornato con que ha embellecido aquella suntuosa mansion.

Hay motivos para que cada vez escaseen mas esos bailes espléndidos: el fatal lujo moderno ha matado los de confianza; ahora todos son de etiqueta, y se necesita una fortuna considerable para soportar los gastos que ocasionan.—El otro dia comparamos lo que costaba el matrimonio hace veinte años y lo que actualmente cuesta; establezcamos un paralelo que no será menos curioso entre las fiestas de 1834 y las de 1854.

Entonces no habia papeletas, ni invitaciones, ni grandes preparativos. La señora de la casa convidaba verbalmente ó corriendo la voz entre sus amigos y conocidos; y era muy usual que sin anuncio previo estos le llevasen cada noche unas cuantas docenas de *presentados*: h! aquí el diálogo inevitable que mediaba en semejantes casos:

—Señora, presento á V. mi amigo D. Fulano de tal.

—Conózcame V. por un servidor suyo.

—Caballero, esta casa está á la disposicion de Vd.

La fórmula de las antiguas presentaciones nos recuerda cierta anecdota digna de referirse.—Una de las casas en que entonces se reunia la sociedad mas aristocrática de Madrid, era la de la duquesa de B... señora tan notable por su ilustre alcurnia como por su elevado talento. Ser admitido en su palacio era un honor que muchos pretendian y que muy pocos lograban. Entre los primeros se hallaba uno de los oficiales de la Guardia Real—héroes á la sazón de mil aventuras galantes:—un amor, bien ó mal correspondido, le hacia desear vivamente asistir á los bailes de la duquesa de B... adonde concurría la señora de sus pensamientos.

—Si yo encontrase quien me presentara allí esta noche! decía el bizarro militar en el café de Solís, en un círculo de sus amigos y compañeros.

—Yo te presentaré, repuso uno de los últimos con una gravedad incomparable.

—Tú? exclamó sorprendido el enamorado.

—Yo.—A que hora y en dónde nos reunimos?

—Donde y cuando tú quieras.

—Iremos de uniforme?

—Sí; de uniforme.

—Bien.

—No olvidaré nunca el favor que me haces.

Y dándose un cordial apretón de manos, separáronse ambos para ir á rizarse el pelo en casa de Petibon, de Peltan ó Lambert, estrellas de la peluquería en aquel tiempo.

A las once de la noche hacían los dos oficiales su entrada solemne en los salones del palacio de B..., y la duquesa, que á pesar de sus muchos años era infatigable para recibir y agasajar á sus convidados, salió al encuentro de los dos jóvenes.

—Señora, dijo el uno con su seriedad característica, tengo el gusto de presentar á Vd. á mi amigo el señor D...

La duquesa flechó con su lente de concha al presentador, y halló un semblante que le era completamente desconocido.

—Y á Vd., caballero, dijo, quién le presenta?

—Señora, repuso su interlocutor con el mayor aplomo, á mi no me presenta nadie, y por eso me voy á la calle ahora mismo.

El oficial acompañó estas palabras con una cortesía llena de gracia y de elegancia, y se dirigió hácia la puerta. La duquesa le detuvo.

—Quédese Vd., quedese Vd. tambien, exclamó riéndose: per-

sonas de su talento de Vd. son siempre bien recibidas en mi casa.

Después de este episodio, sin duda aquí no *deplacé*, sigamos describiendo los bailes de antaño.—Parecerá fabuloso á los que en 1854 polkan sobre alfombras inglesas ó sobre *parquets* de mosaicos; pero en 1834, y aun mas tarde, se bailaba sobre modesta estera, ó sobre ladrillo pelado. Las damas no se ponían de manga corta sino en las grandes solemnidades; los hombres mas *comm il faut*,—los paquetes, los currutacos, los lechuguinos—iban de levita, de pantalon y de guante de color; la orquesta era un piano de cinco ó de seis octavas; el alumbrado consistía en algunas arandelas clavadas junto al espejo de marco de nogal, y en media docena de candeleros puestos sobre las mesas y rinconeras. Como no habia guarda-ropa, cada cual dejaba su abrigo en la fria antesala, alumbrada por un farol de prosaico aceite, y allí lo encontraba ó no lo encontraba á la salida. La mayor parte de aquellas sociedades eran á *palo seco*; es decir, que el *ambigu* (aun no se llamaba *buffet*) se reducía á unos cuantos vasos de agua fresca con sus correspondientes azucarillos, ó sin ellos.—En cambio de esto, ¡qué alegría tan general y tan franca! ¡Qué buen humor y qué buena fé en todos! ¡Qué entusiasmo y qué cordialidad en cada uno!—Entonces no era de mal tono el bailar: al contrario,



El principe de Menschikoff.

del que no bailaba se decía que era por hacerse el interesante; entonces el padre ó la madre, que no pasaban de diez lustros, no tenían reparo en lanzarse á la mazourka ó á la galop; entonces, en fin, el rigodon no era un paseo ridículo, sino un baile con sus pasos y sus piruetas. Al llegar á la pastorela, ¡qué bromas, qué disputas se armaban sobre si los solos habían de ser de señoras ó de caballeros! Algunos, un poco rezagados en las modas, se permitían aun la contradanza inglesa y el wals con figuras...

Todo aquello ha desaparecido: las mamás, tapicería obligada de los salones del día, y los pollos del año 30, son los únicos que recuerdan y comparan las fiestas de entonces y las de ahora!—Ahora un baile se anuncia con uno ó dos meses de anticipación; los periódicos mas graves tienen al público al corriente de si se verifica ó no se verifica; de si se han empezado á repartir los convites, de si se dilata ó se suspende; comienzan luego á llover las tarjetas de recuerdo en la mansión que va á ser templo de Terpsicore; y formadas las listas, principian á repartirse las papeletas. Háblase mucho de los convidados y de los excluidos: atraviéanse empeños para figurar en el número de los primeros, y ponen los segundos el grito en el cielo.—Por fin llega el día, ó la noche feliz. Mr. Leon, Mr. Duguet, Pelaez y Caldroux, recorren en coche las casas de sus principales parroquianas, desde las siete en adelante, para ejecutar rápidamente un trabajo que era antes una verdadera obra de arquitectura. A las diez la guardia municipal se estaciona en las cercanías del palacio de la fiesta, y poco á poco van llegando allí casi todos los carruajes de Madrid. El portal y las escaleras están alfombrados—como no lo estaban en otro tiempo ni los salones;—luces de gas y macetas de flores despiden sus destellos y sus perfumes; criados con librea ó de frac negro anuncian á los que llegan, y recogen sus paletots ó capas: las señoras destumbran con sus aderezos y sus preseas; los hombres,—con la inevitable corbata blanca,—lucen sus placas y sus cruces de brillantes: la orquesta, dirigida por Mollberg ó Sekozdopole, ejecuta música compuesta ad hoc; desde el principio se sirven helados y bebidas en los salones, adornados con lujo asiático é iluminados á giorno, y donde se apiña y estruja una concurrencia doble de la que cabe en ellos. Allí no se baila, se anda; si se baila se atropella; allí por do quier se encuentran como trofeos de la batalla coreográfica, pedazos de encajes, trozos de vestido, flores marchitas y joyas rotas. Y sin embargo, entre las oleadas de la multitud, los que se divierten y los que se aburren repiten en coro:

—Esto está brillante! Esto está delicioso!

A las dos de la madrugada se abre el comedor, y se sirve una cena espléndida, ó mas generalmente,—según hemos dicho otra vez—pastas y dulces, té y chocolate, emparedados y frutas; por último, cuando asoma el alba se retiran los mas recalcitrantes, llevando las que han bailado los trajes llenos de gloriosos girones.

Antes un baile costaba á lo mas 400 rs.: ahora cuesta lo menos 40,000. ¿Cuál sistema es mejor, el antiguo ó el moderno?—Repetiremos lo que dijimos al hablar del matrimonio: el antiguo era mas barato.

Las únicas fiestas que conservan todavía su carácter primitivo, las únicas en que reinan la intimidad y la franqueza son las de la calle de Capellanes, animadas como nunca en los dias postreros del Carnaval.—Hay en aquel democrático salon una completa fusion de clases; la dama de ilustre alcurnia se cede con su modista: el grande de España halla á su cocinero vestido de moro; el pollo recibe las bromas de la doncella de su hermana. El bello sexo no es muy escogido, pero es en cambio generalmente bello; y cada noche ocurren allí aventuras singulares y grotescas.

El sábado último un jóven muy conocido en la buena sociedad llevaba del brazo á una máscara con dominó negro, que descubría por debajo de la careta la barba mas linda y la boca mas fresca que puede imaginar un poeta. La desconocida bailaba con elegancia, se reía mucho y embromaba poco, contestando espresivamente á los apretones de mano que su compañero la prodigaba. Una vez la ofreció este con delicada galantería un helado, una taza de té.

—¿Té? contestó la encubierta lanzando una carcajada homérica. Yo no quiero esas drogas! Si me dieseis puchero!

La ilusión de nuestro héroe se estinguió como un relámpago; soltó pues el brazo de su pareja y echó á correr, suponiendo que quien le pedía cocido en un baile debía ser lo menos una Maritornes.

A propósito de bailes: la Petra Cámara, de vuelta de su triunfal escursión por Europa, ha sido ajustada en el teatro del Circo, que ha acudido á implorar su auxilio para salir de la situación en que le han puesto las malas zarzuelas y la mala dirección.—La graciosa sílfide andaluza ha encontrado el mismo público entusiasta que había dejado al partir: para ella ha habido aplausos y ovaciones, y lo que es mas raro ahora en el teatro de la plaza del Rey, numerosa concurrencia. Así ha podido creerse todavía en París ó en Bruselas, en Berlin ó en Viena, donde la suerte la ha sido igualmente propicia. Las danzas españolas—digámoslo para satisfacción de nuestro orgullo nacional—han arrebatao en todas partes, y los flemáticos austriacos como los fogosos parisienses han prodigado flores y florines á la saladisima bailarina.—En Bruselas, Alejandro Dumas la obsequió con una gran fiesta; en Berlin una sociedad musical la sorprendió cierta noche con una serenata monstruo; en Viena una mañana al despertarse Petra halló delante de su casa un jardín improvisado.—Y sin embargo, ella suspiraba por el cielo de España, por su puro sol.—Preguntábanla pues al regresar de su escursión á cuáles prefería si á los alemanes, á los franceses ó á los belgas.

—A los españoles, contestó Petra con su mas agradable sonrisa.

Otra compatriota nuestra, la Pepita Oliva, ha querido competir con la Cámara en sus viajes por el extranjero, aunque no teniendo sino su belleza y su juventud para vencer en la lucha, ha quedado derrotada, haciendo así mas brillante la victoria del astro de la coreografía andaluza.

Al mismo tiempo que vuelve Petra Cámara, se va la célebre Celina Montaland, que por espacio de dos meses ha llamado la atención en Madrid, y se lleva gran cosecha de coronas y de doblones.—Pero no nos aflijamos por eso: nosotros tenemos tambien una Montaland, que es la esperanza mas legítima de la decaída escena española.—Nuestra Montaland se llama Pepita Hijosa; cuenta once años como la france-

sa, y posee privilegiado talento como aquella. Alumna del Conservatorio de María Cristina, cuantos la han visto representar en diferentes piezas y en diferentes géneros, han admirado sus relevantes disposiciones y su precoz inteligencia. Lo único que le falta á Pepita Hijosa es haber nacido en otro país para tener á estas horas una reputación europea. Así y todo, si no se malogran por la falta de estudio sus singulares dotes, la niña Hijosa será algun día estrella fulgurante de nuestro teatro, y digna sucesora de Matilde Diez y de Teodora Lamadrid.—Otro alumno del Conservatorio, el señor Manini, jóven de catorce años, merece igualmente especial mención por su buen instinto y maravillosa flexibilidad. Tambien á él le espera grande y glorioso porvenir, si no le desvanecen elogios exagerados, y si utiliza las lecciones de la esperiencia y los preceptos del arte.

Esta noche misma, en la función que el Conservatorio dedica á S. M. la reina, verá la buena sociedad de Madrid á los dos jóvenes artistas de quienes hablamos, y dirá si somos ó no justos en estas cordiales alabanzas.

LEPORELLO.

BALADAS ESPAÑOLAS

DE DON VICENTE BARRANTES,

CON UN PRÓLOGO

DE DON LUIS DE EGUILAZ (1).

El poeta, ha dicho Victor Hugo, no debe nunca escribir como los demás han escrito; debe estudiar, y después trasladar al papel lo que su alma y su corazón han sentido. Nosotros, completamente de acuerdo con esta máxima, no podemos menos de elogiar cumplidamente el libro de que vamos á ocuparnos. Era muy difícil para cualquier poeta, como lo es siempre para todo escritor, introducir un género nuevo en una literatura. BARRANTES ha salido victorioso en su empresa; ha enriquecido la nuestra, vasta y rica en las Baladas tan conocidas y populares en el extranjero, como desconocidas en el nuestro. Estrañó nos parecía que un género de poesía tan nuevo como popular, tan dramático y tan lírico al mismo tiempo, no hubiera sido trasplantado á nuestro suelo; por fin, hoy le vemos introducido bajo favorables auspicios, le vemos en nuestra literatura para formar parte de ella.

Ahora, si se nos preguntase á qué género de Baladas pertenecen las de BARRANTES, diríamos que á todas; y es cierto. Victor Hugo en las suyas ha querido introducir en la moderna literatura las antiguas poesías de los trovadores de la edad media; ha dicho que sus Baladas se diferencian de todas sus demás poesías, como se diferencia el alma de la imaginación; en las de BARRANTES encontramos varias de ese mismo género, escritas con el alma mas que con la cabeza, en que lo tierno predomina, en que lo dramático no es mas que accesorio.

Otras hay, sin embargo, que cumplen perfectamente con los preceptos de la escuela alemana; pequeñas poesías en que la vibración de la oda y la peripecia del drama se encuentran reasumidos en un cuadro sencillo y franco; el libro de que nos ocupamos las tiene; y hasta con leerle para ver que en su colección las hay escritas á la manera de Goethe, participando mas del poema que del drama, ó viceversa, como en las de Schiller.

Ha comprendido nuestro poeta que el sentimiento solo no da la verdadera poesía, y que los maestros alemanes han tenido que hermanar la rapidez del drama, la filosofía de la epopeya y la sencillez pura del corazón en el mismo cuadro, bajo las mismas formas; esto es lo difícil del arte; este es el triunfo del genio, y lo que ha elevado á Luis Uhland, á Wilhelm Müller, al conde de Plasen, á Justino Kerner y á la mayor parte de las celebridades de la Alemania.

La Balada es, á pesar de su género exótico, de fácil aclimatación en cualquiera literatura; por eso la poesía moderna en general participa mucho de ella; por eso muchas piezas que llevan otros títulos podrían tomar el de Baladas, sin que los críticos mas severos tuvieran nada que decir del título, tales como la *Dolorida* del conde de Vigny, uno de los poetas mas sentidos y correctos de Francia; la *Juana la Roja* de Beranger, la *Reverie* de Sainte Beuve y otras y otras; á nosotros no nos estraña la popularidad de ese género de literatura; no nos ehoca verla introducida y adoptada por todos los poetas, porque vemos en ella la aspiración de la época, el carácter de la sociedad: en otros tiempos no se concebiría; pero desarrolladas ya la poesía dramática del siglo XVII y la lírica de nuestros poetas á estilo de Italia, era preciso en los tiempos modernos la union de esos dos elementos para formar, digámoslo así, la novela de la lírica; no como la leyenda de España en tiempo del nuevo Romanticismo, en la época del *Trovador* y del *Macías*, ni como los recuerdos caballerescos de Zorrilla, sino en género nuevo que uniera todos estos, que formara la poesía popular dramático-lírica como las *Sombras de los viajes* de Kerner; como las profundas concepciones de Krummacker; cada época tiene su género, ó como dirían otros, cada género marca su época; ha pasado la inesperada por los poetas bucólicos de Italia; ha acabado la lírica ardiente y exaltada de la edad guerrera de los pueblos; ha muerto el clasicismo regenerado de Andrés Chénier, de Bernard y de Millevaye, de Jovellanos, Cadahalso y Melendez Valdés; ahora la literatura necesita correr suelta como el viento, embalsamar como las flores, suspirar como las brisas entre las ramas; en una palabra, ser el reflejo fiel de la naturaleza, única verdadera maestra que debe tener el poeta siempre presente para escribir con arreglo al corazón y al alma.

Barrantes, en este libro ha comprendido el objeto del nuevo género que iba á legar á su patria; ha estudiado profundamente el carácter peculiar de la poesía á que iba á dedicarse, y ha triunfado en su empresa. Prolijo sería enumerar las buenas que contiene este precioso tomito; léanse *Esposa sin desposar*, llena de la fresca y sentimiento de las de Uhland; el *ciprés del Buen Retiro* me parece arrancado á una página de Krum-

(1) Se venden á 6 rs. en el despacho de *Las Novedades*, Jacometrezo, 26, y en las librerías de Monier, Cuesta, y Bailly-Bailliere.

macker, y *el alma en vela* de deliciosa ternura, de poética forma y de correcto colorido.

Al lado de estas tan sencillas y tan profundas se hallan otras llenas de fuego como *Rifja* y *Dos Santos y un Rey*, dramáticas como *La misma conciencia acusa*, *Santa Isabel* y *Murillo* y otras y otras.

En cuanto á las bellezas y defectos de que pudieran adolecer las *Baladas* de Vicente Barrantes, diremos que aquellas son muchas, que estos, aunque haya algunos, palidecen al lado de aquellas; y efectivamente que es como dice muy bien el autor del prólogo: «Algunos versos flojos; cierta extravagancia en los metros, poco conveniente quizás, y tal cual la union no muy castiza, si todo ello va cubierto y rebozado de tales y tantas bellezas que la vista apenas lo columbra.» Barrantes ha tenido el talento de hermanar el sentimiento con el entusiasmo, de unir la imaginación con el alma, y ha formado de ese conjunto la verdadera Balada, no ya la de Byron en sus melodías, no la de Victor Hugo en el *Silfo* y en el *Latin* tan parecidas á muchas de sus odas, no la novelesca de Walter-Scott, ni las serenatas italianas que los viajeros califican de baladas sentimentales; sino de verdadera Balada, la poesía franca y natural de las de Moore, de las buenas de Hugo, escritas al modo de Goethe y de Muller, de Uhland y de Grunn.

Si hubiéramos de clasificar las Baladas de Vicente Barrantes comparándolas con otras, encontraríamos en ellas, como hemos dicho, toda la variedad que conoce la literatura en ese género; pero para concretarnos mas á un tipo, en él encontramos casi los mismos elementos que en en las de Muller; descripciones naturales y maestras, sencillez encantadora, y ese ideal de frescura y melodía que llamaba Goethe el soplo verdadero de la lírica.

En las notas puestas por el autor al final de su obra, ha dicho que algunas hay tomadas de otros poetas, y aun esas tienen la particularidad de no semejarse á sus modelos; esto, aunque parece una paradoja, no lo es, y *Esposa sin desposar* se diferencia en el colorido y en el carácter bastante de la *Fiancée du timbalyer* de Victor Hugo; igual pasa con algunas tomadas de Goethe, como *Ventura y desventura*, *Loco de amor* y otras, lo cual no les quita mérito, sino que se le aumenta según el dicho del mismo Goethe en sus máximas y reflexiones, que es un gran mérito vestir de nuevo lo pasado.

Las Baladas de Barrantes estan llenas de riqueza de imágenes, de pensamientos nuevos y floridos, de ternura y sencillez en los detalles, de agradables conjuntos.

En sus *Baladas* se ven rasgos admirables y que honran á un poeta, tales como este de la *Golondrina*:

Bajo mi pico
llevo un papel,
prenda de amores
de una mujer.
En él su vida,
su alma va en él...
¡Lloraba tanto
cuando volé!...

O como en el *Copo de nieve*:

¡Ay niña triste!
es la esperanza nieve
que se derrite.

O la del *ciprés del Buen Retiro* que por lo corta insertamos á continuación:

Niñas, mis niñas galanas
que por tardes y mañanas
pasear gozoso os miro
con vuestras madres ancianas
por los bosques del Retiro;
Torced á la izquierda mano,
y cuando encontréis despues
un ciprés triste y lozano,
os contaré en verso llano
la historia de ese ciprés.—
Ese ciprés macilento
al columpiarse en el viento
dice en lánguido suspiro:
—«Yo soy un remordimiento
del palacio del retiro.
»Mis hojas lágrimas son
»con que Isabel de Borbon
»lloró contrita y cristiana
»su malograda pasión
»al conde Villamediana.
»De sangre y llanto nació,
»sobre una tumba broté,
»entre suspiros crecí,
»y aun hoy, dos almas aquí
»vienen á llorar su fé.
»En vano me azota el viento,
»y un siglo y otro pasó,
»y tempestades sin cuento...
»—¡Niñas! el remordimiento
»es eterno como yo.»

Poeta y muy poeta es quien ha hecho esa preciosa *BALADA*, que hemos citado como mas corta, no porque la creamos la mejor del libro.

Léase la que lleva por título el caprichoso de *No mireis á la novia*, y cualquiera creará estar leyendo una de las picarescas letrillas de nuestro Góngora.

En la de *Las siete canciones del mes de mayo*, hay estrofas tan lindas como esta:

¡Ya llega! ya llega!
lo anuncia la brisa,
lo anuncia el Oriente
la nube ayer negra mas hoy sonrosada;
la brisa es tan solo su dulce sonrisa;
la nube sus ojos de ardiente mirada,
que el alma presente
que bebe estasiada.
Vendrán las mañanas de plácido gozo
á orillas del rio

vendrán las meriendas, los dulces festejos,
y luego brindando galan alborozo
las noches de estío,
las noches de luna que duermen los viejos...

Sentimos que el breve espacio de que disponemos para este artículo, no nos permita insertar *El alma en vela*, una de las más tiernas y sencillas del libro.

Si quisiéramos citar todo lo bueno que encierran las *Baladas de Barrantes*; sería preciso hacerlo de casi todo él: léase, y se verá cómo no deben marcarse los defectos, á quien no puede menos de conocerlos tan bien como nosotros.

Su autor es joven, y á pesar de que este libro sea según él, un adiós á la poesía, creemos que no debé privar á las letras de obras tan poéticas como las suyas; nuestra juventud tiene entusiasmo y fé, cree y espera; animesela, y al lado del período triste y desierto que hemos atravesado nacerá como empieza una nueva era; no se duerman sobre sus laureles los poetas como Ruiz Aguilera, Arnao, Selgas, Trueba y Barrantes; trabajen los que como Ayala, Eguilaz, Cazorro y Larra pueden honrar nuestra escena; todo hombre se debe á sus semejantes; haga cada cual lo que su corazón y sus creencias le digan, y la obra de la regeneración llegará á su colmo.

AGUSTIN BONNAT.

REVISTA UNIVERSAL.

En la Suecia se están haciendo los armamentos de la marina con tanta actividad, que se espera botar al agua cinco navíos de guerra para el verano próximo. Sobre la concentración de tropas corrian rumores que necesitan confirmarse.

—El emperador Francisco de Austria, antecesor del actual emperador, ha abandonado también por algún tiempo su retiro en el cual vivía con la emperatriz desde el año de 1848, pues asistió el 24 de enero á un gran baile dado en Praga en honor á la visita del conde y la condesa de Chambord (Enrique V, pretendiente á la corona de Francia) asistiendo igualmente toda la alta nobleza de la Bohemia. Aun mas se distinguen dichos emperadores por sus continuos actos de beneficencia, dando á los diferentes establecimientos de esta clase cuantiosas sumas.

—El gran baile que dió la archiduquesa Sofía en sus salones de Viena el día 28 de enero, se distinguió, no solo por el gran lujo que allí reinaba, sino también por los elementos que se reunieron aquí en un terreno neutral; pues asistieron á él los embajadores de Rusia, Francia, Inglaterra y la Turquía, los hospedados de la Valaquia y Moldavia, á los cuales el emperador honró con dirigirles la palabra primero que á ningún otro de los señores presentes.

—Los cartagineses solían mandar crucificar á los generales que perdían una batalla. El emperador Nicolás hace prudentemente todo lo contrario, pues duplica el sueldo al general Gortschakoff, le nombra general en jefe de tres cuerpos de ejército, y llama á su ejército, como antes, *el invencible*, estimulando de este modo en un grado superior el amor propio de sus tropas para merecer este título.

—El *Heraldo* de Nueva York del 17 de enero contiene en 13 largas columnas una horripilante descripción del naufragio del vapor *San Francisco*, que con el tercer regimiento de artillería (500 soldados), 200 marineros y pasajeros, partió de Nueva York el 22 de diciembre para ir al puerto de mar cuyo nombre llevaba. Un fuerte temporal que estalló el 24 de diciembre, fué ya la causa de descomponerse la máquina. Las olas arrancaron la cubierta, y 400 personas fueron arrastradas al mar. Bajo los esfuerzos mas inauditos para impedir la entrada del agua, bajo padecimientos innumerables y con la muerte siempre á la vista, anduvieron los desgraciados sin dirección alguna hasta el 31 de diciembre, y hasta que avistaron por fin el buque *Three Bells* de Glasgow, su capitán Roberto Crighton, que les prestó los primeros auxilios. A pesar de que también el buque de este capitán hacia agua, gritó sin embargo su dueño á los desesperados que no se desanimasen, que él permanecería siempre á su lado. Durante la tempestad y seis días consecutivos, quedó junto al vapor y recogió 230 naufragos. Entre tanto habían acudido otros dos buques el *Killy* y el *Antarctic*, que acogieron el primero 100 personas y el segundo 200, habiendo perecido en todos 170 personas. El 14 de enero entró el capitán Crighton con sus naufragos en el puerto de Nueva York, y sobre 1,000 comerciantes se reunieron al instante para obtener para él un regalo honorífico y un diploma, como también para cuidar de los naufragos medio helados, estenuados de hambre y casi desnudos.

El emperador de los franceses ha pronunciado con mas circunspección que la Inglaterra la palabra decisiva, y deseado buscar antes otra salida pacífica. La sentencia de que *el imperio es la paz* había de confirmarse de nuevo; pero como el gabinete inglés quería presentarse ante el parlamento con esplicaciones terminantes, cedió el emperador á fin de que no quedase ninguna duda sobre la inteligencia cordial entre ambos países.

El gobierno francés no ha dejado de prepararse para el caso de una guerra, y la orden de armar todos los vapores se supone tener por objeto trasladar tropas al Oriente. El número de estas se hace subir á 80,000 hombres, que formarían cuatro divisiones al mando de los generales Canrobert, Mac-Mahou, Pelissier y Bousquet, y que con 20,000 ingleses habían de estar á las órdenes del general Baraguay d' Hilliers, como general en jefe. Para llenar las bajas que así resultaren en el efectivo del ejército, han sido llamados á las armas los segundos 40,000 hombres de la quinta de 1851. En vista del aspecto amenazador que presenta el estado de las cosas, el segundo informe de la hacienda no ha causado á la bolsa toda la tranquilidad que hubiera experimentado si la perspectiva fuese mas pacífica. El ministro de Hacienda demuestra que el déficit de 1853 importa, á pesar del suplemento de 64 millones, únicamente 4 millones, puesto que los ingresos del tesoro han tenido un aumento de 74 millones, y que otros 20 millones se han ahorrado en las contribuciones; que el estado posee una cantidad en efectivo de 34 millones con 157 millones en valores de pronto vencimiento, y que por consiguiente dispone de pronto recursos en el caso de tener necesidad de ellos.

—Con respecto al teatro de la guerra, no es muy probable que sobrevengan acontecimientos decisivos en la Valaquia

hasta marzo, puesto que el estado de los caminos opone grandes dificultades al movimiento de las tropas.

Sin embargo, continúa entre tanto y sin interrupción la guerra en pequeño. Ambas partes se entretienen mutuamente con pasar el Danubio; los que lo pasan mas frecuentemente son los turcos, pero en parajes situados mas abajo, sin tener la intención de afianzarse en la orilla izquierda. Únicamente cerca de Islas tomaron posición, levantaron reductos, y los guarnecieron con cinco mil hombres. Como este cuerpo tenía por objeto amenazar la retaguardia del ala izquierda de la posición rusa hacia Kalafat, lo observa un cuerpo ruso. Estos no han vuelto á emprender á estrechar mas el cerco de Kalafat. Los turcos tienen el centro de su posición cerca de Ciorocu y extienden su ala derecha rio arriba hasta los cenagales y pantanos de Negoi, á cinco leguas al Oriente de Kalafat, y su ala izquierda rio abajo hasta Elenunda y Salcea, puestos cubiertos igualmente de una serie de lagos, estanques y pantanos. Aquí es donde hay frecuentemente combate de avanzadas que solo tienen por objeto cansar á las tropas rusas; estos tienen en la pequeña Valaquia 6 regimientos de infantería de línea, 6 id. de cazadores, 4 id. de caballería con sus correspondientes pelotones de cosacos y una numerosa artillería, componiendo una fuerza total de unos 40 á 43,000 hombres. Pero como tienen enfrente á un enemigo casi tan numeroso, y además fuertemente atrincherado, parece que tendrán aun que esperar refuerzos. Además se halla la guarnición de Schumla en movimiento hacia el Danubio, y siendo aun dudoso sobre qué punto Omer-Bajá intente un ataque, no podrán entrar refuerzos en la pequeña Valaquia hasta que las divisiones acantonadas en la Besarabia hayan llegado á los puntos destinados para ellos en la Valaquia. El general de ingenieros de Schilder ha llegado á Kraiova con varios oficiales de estado mayor del príncipe Paskiewitch, á lo cual se da mucha importancia con respecto á las empresas ulteriores. El espíritu del pueblo, tan contrario á los rusos, sobre todo en la pequeña Valaquia, les perjudica en grande. De los aldeanos de este país que se han pasado á los turcos, se ha formado una legión válaca, á cuya cabeza se pondrá el general Tell, y con frecuencia ataca el paisanaje enfurecido á las partidas sueltas de los rusos. El ataque que contra Matschin emprendió el 13 de enero el general de Eugelhardt con fuerzas insuficientes, se ha frustrado completamente, y la isla Scortu del Danubio tuvieron los rusos que abandonarla también.

En la Servia se están formando dos campamentos de 8,000 hombres cada uno, y es de suponer que el partido que tome el gobierno de este principado dependa de la marcha de los acontecimientos de la guerra. Si los rusos se apoderan de Kalafat y Widdin y se aproximan de esta manera á la frontera de la Servia, entonces ganará el partido ruso de este país; pero si los turcos se sostienen, entonces permanecerá la Servia á lo menos neutral.

Del Asia se tienen noticias de algunos combates insignificantes que han tenido lugar el 31 de diciembre y 1.º de enero en la frontera de Gura, en los cuales se dice haber sacado los turcos la peor parte.

La Rusia no ha contestado aun á las proposiciones aprobadas por la Puerta que la conferencia le recomendó para que las admitiese, y por consiguiente está en su mano cortar de un golpe todo el mal y evitar la efusión de sangre, que es mas que probable debe sobrevenir. El que la Rusia, después de haber llegado las cosas á tal punto, tarde en decidirse, no estrañará nadie que conozca el altivo y enérgico carácter del monarca, las circunstancias de la corte y del imperio, la opinión pública excitada por lo pasado. Desde el tiempo de Pedro el Grande verdad es que la Rusia ha hecho con frecuencia valer su voz en el consejo de las naciones, y ha pronunciado no rara vez la palabra decisiva; pero en cambio ha sabido eludirse de cualquier influencia estraña que pudiera determinar su conducta. Catalina II no se dejó detener por el Austria en la desmembración de la Polonia, y por la Prusia en la guerra contra los turcos; Napoleón I, en el punto culminante de su poder, no pudo impedir á la Rusia entenderse con la Inglaterra y proyectar el bloque continental. Aceptó la guerra, aunque casi todos los países del continente europeo habían agregado sus contingentes al ejército francés, el mas numeroso y mas aguerrido que jamás ha visto el mundo. El que justamente la Rusia había de ser el escollo en que se estrellase la suerte y el poder gigantesco de aquel gran capitán, elevó al colmo el amor propio y la consideración de este imperio septentrional, y prescindiendo de cualquier otro acontecimiento, los años de 1849 y 1851 proporcionaron al emperador Nicolás la ocasión de ejercitar el cargo de juez árbitro en las querellas de los pueblos y principes. Esta es en efecto la primera vez, desde siglo y medio, que un monarca ruso, y el que mas fuerza de voluntad ha tenido, ha de sujetarse á la decisión de toda la Europa unida. Por mas que el emperador de Austria, amigo del Czar, lo haya tomado á su cargo, el dar á conocer á su aliado en los términos mas suaves esta decisión y aconsejarle á que la admita, por eso no deja de ser un lance muy amargo para el Czar. El pueblo y los grandes rusos se han inclinado ante la omnipotente autocracia, porque la misma voluntad, á la cual estaban sujetos parecia irresistible también en lo exterior. Se predicó además al pueblo que se trataba de una guerra por la fé y los privilegios de la iglesia. Pues bien: ahora es el caso que este objeto ha de abandonarse, y que la Rusia por un nuevo tratado ha de ocupar un puesto en que su patronato sobre los Rajahs del imperio turco ha de reducirse á un derecho igual al de las demás potencias cristianas. En una palabra, el respeto del emperador para con el exterior é interior se halla espuesto á una conmoción, y en su gabinete se ha tomado en consideración qué peligros serian los mayores, los de una guerra ó los de una cesión. Hasta ahora toda guerra con los turcos ha terminado victoriosamente para los rusos, aunque los primeros hayan reportado al principio algunas ventajas. Bien es verdad que Turquía tiene dos poderosos protectores, pero estos se componen de dos naciones, que no han podido nunca ir mucho tiempo juntas, que pronto les separa su rivalidad nacional y lo encontrado de sus intereses, y cuya forma de gobierno es del todo opuesta la una á la otra. El emperador Nicolás no piensa en la constancia de esta alianza; espera que un suceso feliz en la guerra pudiera hacer á la Puerta mas inclinada ó tratar directamente con él, y tiene para ello en su favor el llamado partido antiguo-turco que es aun en Constantinopla muy poderoso y activo. Pero en cambio si el gabinete ruso llegare á adquirir la irrefutable seguridad de

que tiene en el Austria y la Prusia, si bien dos sinceros y bien intencionados amigos, prestos á alargar la mano para cualquiera composición amigable, pero no dos hechuras suyas, que con perjuicio de sus propios intereses hagan todo lo que le convenga, entonces podría llegar el caso de convencerse la Rusia de que no es todopoderosa y de que tenga que dar oídos á las reflexiones de las potencias amigas, que tienen en su favor la justicia y el interés públicos. Si entonces la Rusia descendiera en la cuestión presente al nivel de las demás naciones, sería esta una consecuencia natural de su presunción, y el emperador tendrá otros medios disponibles para asegurarse de la adhesión y estimación de los pueblos que no el papel arriesgado de dictador de toda la Europa.

En atención á que esta guerra no halla á la hacienda rusa en un estado muy floreciente, y requiere, en vista de las proporciones que parece tomar, una sobrecitación aun mas grande de todas las fuerzas nacionales que aun en el año de 1842, cuya guerra no era defensiva, en atención á que la Rusia está amenazada con la pérdida de sus escuadras, con el bloqueo de sus puertos de mar y con la falta de todos sus recursos interiores, hallamos en todas estas circunstancias fundadas razones para creer que el emperador pronuncie la tardía palabra que nos asegure la paz. Pero con todo no debemos ni podemos ocultarlo, que también Napoleón fué en busca de su perdición á porfía del consejo de todos sus mejores amigos, pues los caracteres enérgicos prefieren aniquilarse á doblegarse; pero mientras que nos quede la esperanza de que una sábia reflexión de las circunstancias y la nobleza de carácter lleven la victoria sobre la ambición, no queremos tampoco perder toda esperanza.

PERLAS ARTIFICIALES.

Han llegado recientemente á Londres algunas de las conchas raras que los naturalistas llaman *mja margaritifera*, y en las cuales saben los chinos producir perlas. Estas pueden adquirirse únicamente en las inmediaciones de Ningpo, y hasta hace muy poco no se ha sabido nada de positivo sobre la manera como estos animales crean las perlas, pues la esplicacion de Sir José Banks era muy dudosa. El vapor Hermes ha sabido aprovechar la ocasión, en una visita reciente á aquella plaza, de adquirir algunas conchas aun vivas, en las cuales se descubrieron perlas que se hallaban en el estado de crecimiento. Las conchas mandadas á Londres no contenían solo perlas, que estaban pegadas á la concha. Parece sin embargo que aquellas se forman también echándose los chinos entre las valvas pedacitos de madera ó antilla quemada, lo que interrumpe al animal en sus funciones domésticas y le motiva que trate de asimilar los objetos desagradables para él. Esto lo efectúa un-tándolos con una mucosidad parecida al nácar, que se endurece paulatinamente. Con frecuencia se echan también entre las valvas unas figuras pequeñas de metal, que después de haberlas rodeado el animal con su preciosa capa, se consideran como talisman. Estas figuritas representan por lo comun al dios Buddha en una posición sentada, siendo esta la favorita en que se le suele representar. Muchos ejemplares de aquellas conchas han sido conservadas en espíritu de vino, y por entre sus aberturas pueden notarse las perlas á medio hacer.

INVENCIÓNES Y DESCUBRIMIENTOS.

Un químico de Londres, Mr. Lamplough, acaba de preparar una nueva bebida para los bañistas, que llama *agua seca de sosa*. Ya existían aguas carbonadas y líquidos espumosos; pero aun nos faltaba tener la verdadera agua de sosa, y esta es la que nos presenta el señor Lamplough, en la forma muy manuable de polvos, por medio de los cuales puede uno prepararse al momento una buena bebida de *agua salina espumosa*, y que *quita la fiebre*, conservando aquella siempre la misma fuerza; un pequeño frasquito con un tapon de corcho encierra 24 porciones de estos polvos, cada una de cantidad de una cucharada de té. Echando una de estas porciones en un vaso de agua se obtiene una cantidad mayor de ácido carbónico gaseoso, de lo que pueda obtenerse con cualquier otro medio conocido hasta ahora. Los polvos son en efecto un ácido carbónico en forma compacta con la adición de una segunda sustancia con motivo de la compactibilidad.

LA ESPÍA.

(Conclusion.)

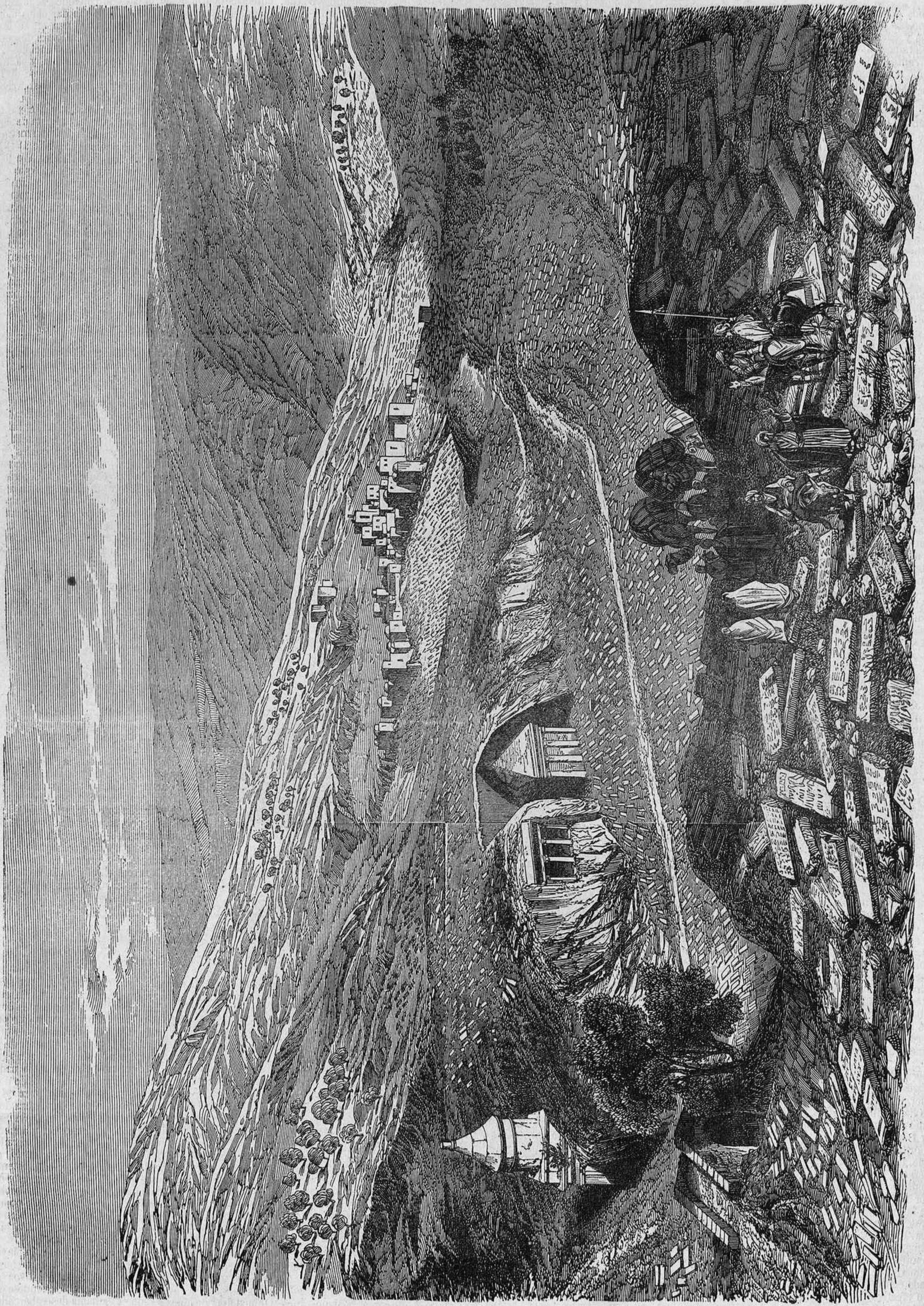
En cuanto á Fiavila, era la ardiente y débil italiana, la señora y esclava de su marido á quien adoraba mas bien que le amaba; pero no con ese instinto de ternura que abraza dos corazones y les funde en uno solo, sino con ese amor que puede contar todas las razones de su exaltación; con ese amor que se dirige á la belleza, al ingenio, al esfuerzo, y que puede perderse con todo lo que le ha inspirado. Así es que jamás había fijado la atención en Spafá, porque no había arrojado nada de sus cualidades á la admiración pública; ni había llegado á presumir su amor, porque la había amado con la altivez de una posición inferior. Se había sonreído á la primer palabra de Fabiani, y no había comprendido las tristes miradas de Spafá. Este, habituado á valer mas que los mas grandes, y á merecer menos que los mas pequeños, había fácilmente desahogado su amor y se había conformado. No le hubiera costado gran trabajo determinar á Pellico á darle su hija, y no obstante la hizo casar con su rival, porque había visto que en este casamiento estaba el amor y la felicidad de Fiavila. Había colocado á Fabiani en el puesto mas elevado del movimiento popular, porque había creído que la salvación de la patria mas bien á su voz, y había con facilidad abdicado á su carrera cuando la recompensa que esperaba se le había escapado.

El día llegó entre tanto y le halló aun errante en la playa de Nápoles. Bien pronto vió acudir á ella los esbirros; hicieron las diligencias mas esquisitas para descubrir al fugitivo; pero Fabiani las había todas evadido de antemano ocultándose en la fuga. Quince días después se supo que había desembarcado en Tolon con Jaffarino: formósele nueva causa, y por ella se les condenó al patíbulo; Jaffarino el alcaide alcanzó un poco de celebridad, y la popularidad de Fabiani se aumentó en razon de

la pompa con que se le ajustió en efigie. La noche de esta ejecución el gobierno supo que entre los pescadores y lazzaroni circulaba una canción en honor de Fabiani, que en algunos

elogios que hacian de Fabiani un héroe, aunque veia sus progresos con espanto. Esto dió motivo á muchos consejos de gabinete; hablóse nada menos que de una estracción, y si alguno

que prometió hacer abortar el plan de los patriotas: á nadie quiso decir los medios que pensaba emplear; solamente aseguró que todo se llevaría á cabo sin estrépito, sin nuevas perse-



El valle de Josafat.

salones se había recitado una oda elogiando á Fabiani. Siguió asiduamente las mil voces que corrian acerca de este proscrito, sin poder apoderarse en ninguna parte de esta conspiracion de

se hubiera atrevido á emitir el parecer del puñal y del veneno, acaso no hubiera dejado de encontrar partidarios; pero el resultado fué remitirse á la prudencia de un hombre de Estado

cuciones contra el marqués ni contra sus amigos; que no necesitaba para ello ni prisiones ni verdugos ni torturas. Esta política pareció maravillosa á los gobernadores, y si no hubiese

sido su incapacidad de hacerlo hacer todo al pueblo, no hubieran dado fácilmente en su asentimiento á una marcha que no conocían, pero que les parecía imposible: forzoso les fué sin embargo esperar los resultados; hagamos lo mismo por ellos, y volvamos á Fabiani y Fiavila.

Residían en París, donde habían tomado un tren de casa conveniente, que sin ser opulento revelaba cierto bienestar. Todos los bienes de Fabiani y de su mujer estaban confiscados, y la única fortuna que los quedaba eran algunos capitales que había podido hacer pasar á Francia. Jaffarino era el *fac totum* de la casa; medio mayordomo, medio criado, medio amigo; pero sobre todo cuidadoso de Fiavila como un padre de su hija. Era Jaffarino un hombre de unos treinta años; había servido á las órdenes de Pellico durante el reinado de Joaquín Murat. Por la protección de su antiguo jefe había llegado á ser uno de los empleados de las cárceles de Nápoles, y salvando á Fabiani había empezado á probar el agradecimiento y la especie de idolatría que había profesado á Pellico, y que reservaba después á su hija.

La vida que Fabiani llevaba en París era sencilla y honrosamente ocupada. A su llegada habíanle sido franqueadas con entusiasmo las principales casas de los liberales franceses; él mismo los recibía algunas veces en la suya, y ofrecía así una distracción á algunos emigrados italianos á quienes no dejaba de socorrer. Su conducta digna y benéfica le había valido el afecto de la mayor parte de entre ellos, y cuando lograban hacer llegar á Italia algunas cartas, no dejaban de estenderse en ellas en elogios y esperanzas sobre el conde Fabiani. Estas cartas en Nápoles eran habitualmente esplotadas, y la reputación del

marfil de su cutis: los brazos descubiertos, delicados y sujetos al puño con pulseras de terciopelo negro prendidas con anchas hebillas de diamantes; sus manos resplandecían de anillos; fácil era adivinar que esta belleza no era del país.

La atención de todo el teatro habíase fijado en el palco en que estaba esta mujer, y la misma marquesa había muchas veces sacado la cabeza del suyo para admirar aquella belleza sorprendente; llevada por el ejemplo de la generalidad se decidió á dejar su puesto para juzgar de los elogios que su Fiavila, ella misma tan hermosa, había tributado á aquella desconocida: el movimiento de la marquesa había sido advertido, y había atraído sobre ella la atención de la extranjera: así cuando Fabiani se adelantó para mirar á esta, advirtió que sus ojos se fijaron en él, é inmediatamente un ligero salido le advirtió que había sido conocido. A esta señal el semblante de Fabiani mudó de color, y se retiró á lo interior del palco sin contestar al ligero saludo que la beldad le había dirigido.

—Conoceis á esa belleza? le preguntó Fiavila.

—Y vos también, respondió Fabiani.

—Yo? No por cierto, replicó la marquesa dirigiendo sus miradas al palco de la desconocida, que seguía atenta á considerarla; no: si alguna vez hubiera visto ese semblante, me hubiese chocado lo bastante para no olvidarle; seguramente no la conozco, repitió mirando aun á la extranjera, cuya vista estaba fija en ella.

—Acaso, repitió Fabiani, no la habreis visto jamás; pero estoy cierto de que conoceis su nombre; conoceis sin duda á la condesa de Palla.

—La bella Octavia? exclamó Fiavila: conque es ella!... Y

sal: todo el mundo habla de ella; el salon de descanso está obstruido: he prometido llevar noticias porque he visto que os saludaba. Es capaz de hacer pecar á un santo. ¿Quién es? ¿De dónde viene? ¿Cómo se llama?... Y sin dejar de preguntar, el jóven se inclinaba sobre el antepecho del palco para ver aquella mujer encantadora: ella aun no había separado de allí sus miradas.

—En verdad, Sir Enrique, le dijo la marquesa alargándole la mano, que él tomó con la familiaridad de un amigo, que no estais de buen gusto esta noche; entráis en mi palco arrebatado, sin dar las buenas noches, y para hablar con entusiasmo de la hermosura de una mujer, olvidando que estoy aquí y que puedo también tener mis pretensiones á parecer bella.

—De vos, señora, se piensa, pero no se dice, respondió seriamente sir Enrique: vuestro destino es de ser un ángel, no de ser hermosa; en lugar que esa mujer, añadió recobrando su viveza, no la conozco, pero seguramente es su vida ser hermosa; es su ambición, su objeto, su derecho. Hace profesión de ser bella; su belleza la distrae y la ocupa; se vale de ella, es su conversacion, su espíritu, su poder; la ama, es esclava, la busca homenajes, y tendrá los míos.

El marqués había dejado el periódico escuchando á sir Enrique, y sonriendo:

—Habeis juzgado bien á la condesa, le dijo, y sois como ella entiende los hombres; pero con esas disposiciones os llevará muy lejos.

—No os dé cuidado por el camino que hagamos juntos: solo os pido que me presentéis á ella. No me obliguéis á ir á buscar una presentación vana. Ea! vamos! estoy seguro que os espera.



proscripto se aumentaba de día en día, mientras que el hombre de Estado de quien hablamos arriba, hecho blanco de los chistes y de las alarmas de sus cólegas, se contentaba con responderles tranquilamente: «Dejadme hacer, dejadme hacer, os ruego.» Entre tanto nada anunciaba que él hubiese hecho cosa alguna, porque nada pasaba en París que anunciase que Fabiani fuese el objeto de una vigilancia ó de una traición: su vida en efecto era siempre la misma; habitualmente reservada para no alarmar al gobierno francés, y sin embargo permanecer receloso para la autoridad napolitana. En una sola ocasion quizá Fabiani faltó á la prudencia y manifestó demasiado altamente la vivacidad de sus pasiones.

Un día que estaba en la ópera en un palco bajo, se advirtió algún movimiento en el patio, y todas las miradas se dirigieron adonde acababa de entrar una mujer de una belleza, y sobre todo de una elegancia rara: era de talla poco elevada, y en apariencia no denotaba gran robustez su semblante; ligeramente pálido, estaba como encuadrado por una multitud de bucles negros que se esparcían por el cuello y los hombros: largas y finas cejas coronaban sus ojos centellantes, que parecía que no se dejaba ver el brillo sino á través de un velo de luengas pestañas que cuando los párpados bajaban se proyectaban sobre el semblante casi tan negro como las cejas mismas; el carmin de sus labios se destacaba del mismo modo sobre la pálida blancura de su cutis; y cuando sonreía, el esmalte de sus dientes brillaba como los diamantes que adornaban sus orejas. De su cuello pendía una cruz de brillantes suspenda de una cinta de terciopelo negro: llevaba un vestido de cachemira color de rosa adornado con blondas negras que hacían resaltar el

llevada por una curiosidad invencible quiso volver á verla, y la halló aun ocupada en contemplar su palco como si hubiera querido hacer penetrar en él sus miradas. Fabiani continuaba leyendo, y Fiavila le dijo con sonrisa:

—En verdad, amigo, que no sois justo: en Nápoles erais el único que me decía que la condesa no era bella; ó no sois franco, ó no tenéis buen gusto:

—Fiavila, le respondió su marido con una afable sonrisa, ¿qué mujer puede parecer bella comparada contigo? Y además, añadió con una especie de repugnancia, la condesa me desagrada, no puedo separar su persona de su vida, y seguramente es una recomendacion que la favorece poco.

—Spafá me ha dicho muchas veces que la habían calumniado mucho, dijo la marquesa.

—Acaso Spafá necesitaba que le creyesen: sea amor, sea vanidad, cada uno se complace en adornar al idolo al que se sacrifica; pero la ruina de algunos de los mas ricos herederos napolitanos es una falta de que no sabrá defenderse.

—Pero vos mismo me habeis dicho que ninguno de ellos tenía derecho de quejarse, porque nada había prometido por tan brillantes homenajes y nada había dado.

—Sin duda; pero lo que una coqueta deja esperar es muchas veces mas atractivo y mas péfido que su amor. Por otra parte, siempre es dueña de contener las locuras de sus adoradores.

En aquel momento se abrió el palco de Fabiani, y penetró en él un jóven alto, rubio y vestido con el mayor esmero.

—Oh qué deliciosa criatura! ¿La conoceis, Fabiani? Me presentareis en su casa. Es una admiracion, un entusiasmo univer-

—Todo menos eso, respondió Fabiani; no quiero ver ni recibir á la condesa, y no daré un paso que pueda atraerla á nuestra casa, y dar lugar á relaciones cuya idea me desagrada.

—Yo os lo suplico, dijo la marquesa, presentad á sir Enrique á esa hermosa mujer: ved ya cómo le exalta, cómo le italianiza; mañana hará mil locuras; yo seré su confidenta y será cosa divertida.

—Fiavila, respondió Fabiani con enfado, ninguna relacion con la condesa os conviene, por muy remota que sea.

Viendo el tono decidido de Fabiani, no insistió sir Enrique, contentándose con colocarse junto al antepecho del palco para admirar á su gusto á la hermosa italiana: el marqués volvió á su lectura, y Fiavila se quedó pensativa. Oyóse un ligero golpe en la puertecilla del palco, y un jóven napolitano de la intimidad de Fabiani se presentó en él: después de haber saludado á la marquesa, dijo á su marido:

—Perdonad si interrumpo vuestra lectura; pero vengo aquí en calidad de embajador.

Sir Enrique se volvió y la marquesa escuchó con atención.

—La condesa de Palas ha recibido de Nápoles muchos mensajes y cumplidos para vos; desea participároslos, y os espera en su palco.

—Adonde yo le acompañaré, dijo al punto sir Enrique levantándose.

—Adonde yo no iré, replicó vivamente el marqués.

—Todos quedaron sorprendidos de tan impolítica negativa; pero Fabiani continuó animándose mientras hablaba.

—Y si he de deciros la verdadera razon, no es ni su ligereza, ni su reputacion las que me lo impiden, sino una convicción

profunda de que no es estraña á las desgracias de nuestro pais, ni á las tradiciones que han perdido nuestra causa.

—¡Oh qué idea! exclamó el jóven napolitano: la condesa de Palla, á quien llamaban la Loca Octavia, cuando no la titulaban la Hermosa Octavia?

—No se aparta de los salones de la embajada, dijo Fabiani.

—Es parienta del embajador, y su intervencion ha sido mas de una vez útil á algunos de nosotros que por ella han obtenido el volver á Nápoles.

—Sí: yo sé que intriga para todos, respondió Fabiani.

El jóven napolitano se levantó diciendo:

—Veo que es imposible combatir una prevencion tan profunda como la vuestra.

—Esperad, exclamó vivamente Fiavila; eso es hacerse de intento una enemiga poderosa.

—A ese título como á cualquiera otro, replicó en voz alta Fabiani, desprecio á la condesa; decídselo de mi parte.

Al oír estas palabras, se estremeció sir Enrique, porque acababa de distinguir á través de la puerta entreabierta á Octavia que se paseaba al brazo de un diplomático austriaco, y que quizá habria oído á Fabiani.

—Decid mas bien á la hermosa de las hermosas que el capitán Enrique de Lawton, amigo del marqués Fabiani, desea presentarle sus homenajes. Después añadió acercándose á Fiavila: Yo lo arreglaré todo.

—Entonces, contestó el jóven que lo habia oído, venid inmediatamente; es una comision que os confio con placer, porque en verdad no sé qué he de decir.

Ambos salieron del palco y se dirigieron al de la condesa, al que ya esta habia vuelto. Terminada la funcion, hallábase Octavia en el peristilo del teatro esperando su carruaje y hablando con Enrique. Oprimíanse en torno de ella, y podia oír con satisfacción los elogios que dirigian á su belleza. De repente uno de sus admiradores, dirigiéndose á un jóven que inmóvil estaba al pié de la escalera:

—Venid, dijo, amigo mio, á ver la mas hermosa de la concurrencia.

Y este le respondió sin moverse:

—La mas hermosa de la concurrencia es aquella...

Y señaló á una mujer que bajaba la escalera.

Al oír esta palabra pronunciada en voz alta, todas las miradas se separaron de Octavia y se fijaron sobre la nueva belleza: era Fiavila, á quien llevaba del brazo su marido. La atencion se detuvo tanto á considerarla, que solo sir Enrique advirtió la mirada irritada de la condesa y la expresion cruel que apareció en su semblante.

Esta aventura no tuvo ningun resultado: sin embargo, fué el asunto de las conversaciones de los refugiados, los cuales, principalmente los mas rígidos, aprobaron la conducta de Fabiani. Pero bien pronto quedó del todo olvidada, y no se hubieron vuelto á hablar mas de ella, si la casualidad mas sencilla no hubiera dado motivo á un nuevo encuentro. No fué de esos singulares acontecimientos que relacionan tan estrañamente á dos personas que ellas mismas no pueden menos de asombrarse; no fué una de esas circunstancias sorprendentes que arrojan cierto aire de predestinacion sobre la vida de ciertos seres; fué una de esas mil cosas que pasan todos los dias sin que uno lo advierta, y que si despues llegan á adquirir importancia en el recuerdo, es porque ha resultado de ellas mas de lo que era de esperar.

(Continuará.)

LA GUERRA CIVIL EN CHINA.

La revolucion en China, cuyo objeto final, es decir la desentronizacion de la dinastía de los Mandshus, se hace mas probable de día en día, dura ya mas de tres años. Unicamente el estraordinario interés que ha suscitado en estos últimos años la marcha y el giro de los acontecimientos europeos, explica el por qué se ha prestado tan poca atencion á lo que está pasando en las márgenes de los rios azul y amarillo. Y si en este momento, cuando es mas que eminente un choque entre las potencias europeas mas poderosas, no solo en una parte del mundo, sino en todas las mares, la atencion de todos no estuviera fija en esta circunstancia, lo que en efecto, medido por leguas, es tambien mucho mas cerca de nosotros y pudiera turbar la paz de la Europa toda, cualquiera se convenceria fácilmente que en el mayor imperio del mundo, es decir en la China, se prepara actualmente el acontecimiento mayor que ha tenido lugar desde la evangelizacion de Europa, ó quizás desde el nacimiento de Jesucristo. Por esta alta significacion que ha adquirido la revolucion china, como suele llamarse, creemos de interés presentar un sucinto relato de los acontecimientos sucedidos en la China desde el año de 1849 hasta ahora; un relato que no ha sido copiado, sino sacado independientemente de los mejores fuentes, y por esta razon solo se atribuye solo el mérito de la autenticidad, y ningun otro.

Las vehementes conmociones populares que han motivado en la China la caída de la dinastía reinante, han partido siempre desde el Norte, y se han extendido desde allí sobre el Sur, á imitacion de las tempestades de la atmósfera, que solo suelen proceder del crudo Norte y atravesar hasta el Sur el fértil pais de los dos rios; pues solo por la parte septentrional se halla la China accesible á los grandes ejércitos de tierra. Pero la revolucion actual ha tomado una direccion enteramente opuesta. Las provincias meridionales son su cuna; desde las montañas del Sur ha bajado á las llanuras y paises bajos, y se ha extendido con una rapidez imposible de prever hasta los rios Jangtsiang y Hoangho, cuyas orillas ha pasado ya á esta fecha. Igual á un torrente que, salido de su madre, inunda y arrastra todo consigo, así impulsa ya sus olas sobre las estériles llanuras de la parte septentrional y hasta las inmediaciones de Peking. No es un pueblo extranjero el que trata de adquirir el dominio sobre la China; no es un jefe extranjero el que se levanta como pretendiente al trono de los Mandshus; es la poblacion primitiva de la China la que quiere destruir á los tártaros á los intrusos de hace 200 años; es un individuo de su raza, un descendiente de los Mings, de la verdadera dinastía china, el que se ha proclamado emperador. Es una guerra civil la que devasta á la China; pero al mismo tiempo una nacional, pues un pueblo lucha contra otro.

La historia antiquísima de la China nos refiere cambios de

dinastías que han producido únicamente variacion en la persona, ó á lo mas en la familia del que ocupaba el trono de dicho imperio; pero nunca un cambio en la constitucion del pais, en la religion ó en cualquier otro punto vital de la sociedad, en una palabra, una reforma. Pero actualmente no solo es cuestion de un cambio de la familia reinante, sino decididamente de reformas en la vida política y religiosa. En lugar del sistema de exclusion de los extranjeros conservado hasta ahora con una continua obstinacion, proclama y pone por obra el actual partido del movimiento el contacto y libre tráfico con las naciones del Occidente; en lugar de la idolatría anuncia la adoracion de un solo Dios; el monoteismo en lugar del politeísmo; en lugar de la cola de los tártaros rinde homenaje al pelo largo y recogido á manera de los demás habitantes del Oriente.

Finalmente, después que los actuales dueños de la China, los Mandshus, subyugaron hace mas de 200 años á todo el imperio, lograron hasta poco reprimir todo levantamiento en contra suya. ¿Pero qué es lo que les pasa ahora? Todos cuantos ejércitos de tártaros envian al Mediodía y contra las provincias sublevadas, son dispersados ó aniquilados. Sus generales mas acreditados se conducen en parte como cobardes, en parte á lo menos como hombres que son incapaces de mandar las tropas frente de un enemigo semejante. Ni aun las hordas de tártaros llamadas desde los últimos confines septentrionales y cuyo solo nombre hacia antes á los chinos espantarse, no han podido ni siquiera en un solo combate considerable resistir á las tropas del partido del movimiento. Si bien aquel aun no ha podido grangearse las simpatías, á lo menos generales del pueblo, y este al contrario en su mayor parte hace un ocioso espectador de los acontecimientos, sin embargo aquel ha sido victorioso en todas partes, é infructuosos han sido todos los esfuerzos hechos por los tártaros para recuperar el terreno perdido; ellos han sucumbido á sus adversarios.

Todas estas señales notablemente características de aquel movimiento en China, son á propósito de estimular el deseo de adquirir un exacto conocimiento de su causa y origen y su marcha, sus intenciones y resultados. Este deseo aparece tanto mas justificado, cuanto que en vista del estado precario de los asuntos del mundo en general, aquel movimiento puede fácilmente extender su vuelo mas allá de las fronteras de la China, y particularmente podrian el evangelio y su inseparable companera la verdadera civilizacion abrirse paso al género humano, unido en su mayor parte á un solo pueblo por las costumbres y el modo de pensar y vivir uniformes. Si esto sucediese, la historia de la actualidad habria completado su desarrollo, y una nueva principiaria.

Los patinadores en el ejército holandés.

Así como en la parte septentrional de la Holanda se presenta cada invierno el espectáculo estraño de que en todas sus ciudades se establecen carreras de patines, pues es imposible vivir en este pais sin saber patinar, á no ser que uno quiera verse condenado á no salir nunca de casa, así pertenece el patinar tambien entre los ejercicios militares, y se ejecutan en el hielo maniobras que llaman en gran manera la atencion de los extranjeros. Pero tambien es verdad que los holandeses septentrionales se distinguen en este arte, que es para ellos algo mas que una diversion, es decir, una necesidad absoluta. Aprenden á patinar en la mas tierna infancia, y lo practican sin interrupcion hasta la edad mas avanzada. Apenas tiene un niño las fuerzas suficientes para sostenerse en sus piés, cuando sus padres le atan los patines á los piés, y le enseñan el modo de usarlos para poder mantenerse y andar en el hielo. A los diez años ya el discípulo se ha hecho maestro; pero los patinadores perfectos no se forman sino desde los 20 á 30 años, y es admirable ver con qué agilidad, gracia y rapidez estos hombres pesados en apariencia recorren una gran estension de terreno en pocos minutos. Al entrar á servir los holandeses ya son muy buenos patinadores, y lo único que les falta aprender es la regularidad de las evoluciones militares, para lo cual tienen en Drotrecht un ancho campo de ejercicios donde las tropas ejecutan á veces las mas difíciles maniobras de la táctica.

LA BATALLA DE CITADÉ.

El objeto de la siguiente relacion no es tanto el de dar una detallada descripcion de la lucha de cinco dias, en cuya consecuencia los turcos se sostuvieron en su posicion fuerte de Kalafat (pues semejante descripcion deberá diferirse para mas adelante á causa de las noticias contradictorias que sobre ella tenemos), como mas bien de ilustrar al lector sobre lo que se trataba al dar esta accion, la cual siempre que no haya sido otra cosa, ha sido á lo menos una nueva prueba de las buenas cualidades de los Osmanli para la guerra. Una carta muy detallada de Widdin nos da para ello el material y motivo de juzgar.

Cuando á principios de octubre último se reunieron los turcos en las márgenes del Danubio para oponerse á los rusos que habian invadido la Valaquia, conceptuaba Sami Bajá, entonces gobernador de Widdin, conveniente levantar algunos atrincheramientos en Kalafat, pueblo situado al frente de aquella fortaleza. Ismail Bajá, general en jefe de las tropas, recibió el encargo de pasar el rio y de reconocer el terreno. Llenó su cometido pasando primeramente en direccion á una isla que hay en medio de aquel, yendo acompañado de solo cinco hombres. No hallando ninguna señal del enemigo, mandó desde luego á dos batallones pasar el rio, y después á un tercero, levantando con ayuda de estos soldados varios reductos. Acto continuo trasladó sus tropas á la otra orilla del rio, y al cabo de diez dias se habian levantado en sitios oportunos unas cuantas obras de defensa, suficientes para hacer resistencia á considerables fuerzas rusas. Este fué el principio de la marcha de las turcos en la Valaquia.

Diez dias después de este paso del Danubio se hallaba por órden de Sami-Bajá interrumpida toda comunicacion con la Servia y todo el pais á distancia de diferentes millas por la parte de arriba y de abajo de Widdin, y así fué que pasaron mas de dos semanas hasta que se supiese el estado de las cosas. Hasta al mismo cónsul austriaco se le impidió enviar mensajeros y cartas á pesar de sus reclamaciones. Mientras que de este

modo los movimientos de los turcos en Widdin se hallaban en vultos en el mayor secreto, se obligó á los habitantes de Kalafat á abandonar sus casas, á las cuales hasta esta fecha no han podido aun volver. Pero el paisanaje de los alrededores llevó á Craiowa la exagerada noticia de que 25,000 turcos habian pasado el Danubio y se preparaban á marchar al interior del pais. En aquel entonces se hallaban 4,000 rusos en esta ciudad, los cuales se retiraron al saber esta noticia, y en este momento nadie hubiera podido impedir á los turcos avanzar en marchas forzadas hasta Bukarest. La prudencia de los jefes que entonces habia en Widdin no les permitió dar este paso, prefiriendo sin duda alguna aprovechar el buen tiempo para reforzar su buena posicion en Kalafat, que emprender aquella espedicion siempre muy arriesgada y en resumen de poca ventaja hacia la capital de la Valaquia. Todo el ejército trabajó entonces con todas sus fuerzas en los reductos, y así es que se formó poco á poco un campamento fortificado, que aunque no tan fuerte como el de Oltenitza, es á lo menos segun la opinion de los turcos suficientemente fuerte para poder resistir con éxito á un ataque de 50,000 rusos.

Pero á pesar de esto, y en vista del estado de las cosas, era un ataque de los rusos una necesidad absoluta, si se pensaba en un paso del Danubio, pues era imposible que los generales rusos espusiesen la existencia de un cuerpo de ejército, queriendo verificar el paso en medio de los dos principales puntos de apoyo del ejército enemigo, que son Widdin y Rústschuk, desde cuyas plazas podria atacarse por ambos flancos á dicho cuerpo. En vista de estas circunstancias atacaron los rusos primeramente á Oltenitza cerca de Rústschuk, y rechazados aquí se dirigieron á la pequeña Valaquia para preparar todo lo necesario á la toma de las fortificaciones de Kalafat.

Llegó el fin del año. El referente dice de la posicion que los turcos ocupaban entonces, lo siguiente: Hallábanse en este tiempo 10,000 hombres en los atrincheramientos de Kalafat, cuyos flancos extremos se apoyaban en los pueblos Cefzogl y Orsikuzza. Otros 10,000 hombres ocupaban á Widdin y su ciudadela, 3,000 los pueblos vulgares situados en la orilla derecha del rio, y una reserva de 10,000 hombres venia aproximándose desde Sofia. Diariamente pasaban nuevos regimientos á Kalafat, y se esperaba que los turcos reunirian aquí 25,000 hombres para oponer á los rusos en el caso de que intentasen atacar dicho punto.—Después que el referente hace mencion de la noticia (falsa como es sabido) de que á los rusos ya no les mandaba Gortschakoff, sino el viejo Paskiewitsch en persona, prosigue:

Por mas bien que se batan los rusos, siempre se hallarán frente de un enemigo que sabe que no le queda otro arbitrio sino elegir entre la victoria ó la muerte. Cada soldado turco sabe que una retirada es cosa casi imposible. Bien es verdad que les queda un puente que reúne la orilla izquierda con la isla; pero para pasarlo se ofrecerán las mayores dificultades para un número de tropas tan considerable en el caso de ser batidas. Pero los turcos no piensan en ninguna derrota, y á juzgar por lo que dicen sus oficiales, tampoco hay que temerla. Achmet Bajá es un general de mucho talento; Ismail Bajá tiene un valor que raya en temeridad, y Skender Beg se halla adornado con mas de cuarenta cicatrices. Por último, Sami-Bajá, su general en jefe, es uno de los generales mas experimentados del ejército turco. Hállase este abundantemente provisto de víveres y demás necesidades. Los soldados estan bien mantenidos, dándoseles diariamente tanto pan y carne como necesitan. Prescindiendo de algunas tercianas, el estado de su salud no deja nada que desear, y su porte militar es en todos conceptos igual al de las tropas europeas.

Las profecías relativas á un ataque ruso que contiene esta carta de la cual hemos dado solo un extracto, se han realizado, como tambien háñse justificado las alabanzas que prodigan al ejército turco. Sean las que quieren las particularidades de la batalla, de la cual daremos algunos detalles en las líneas siguientes, lo cierto es que el éxito de aquella ha sido mucho mas favorable á los turcos que á sus adversarios, y que los rusos no han logrado el objeto que se habian propuesto.

Sobre los acontecimientos hasta el 6 de enero podemos ser breves, porque ya se ha hecho mencion de ellos en muchas partes, y porque solo queremos indicarlos para mejor inteligencia. Desde el 1.º hasta el 6 de enero tuvieron lugar en las inmediaciones de Kraiowa varios combates de guerrillas, en los cuales tuvieron ventajas unas veces los rusos y otras los turcos. Pero el dia 6 se dió una accion muy sangrienta cerca de Citadé, á dos millas alemanas de Kalafat, en la cual se presentaron los turcos en el campo de batalla en número de 13,000 con quince piezas de artillería, mientras que sus adversarios no tenian mas que 10,000 hombres que oponerles. El dia 7 se renovó la accion y se continuó durante los dias siguientes, hasta que finalizó con una completa victoria de los turcos segun parece. Los esfuerzos de los rusos para rechazar á los turcos pueden considerarse como completamente frustrados, y los continuos preparativos, reconocimientos y marchas en Radowa y sus inmediaciones han quedado sin resultado alguno. No solo se les malogró cercar á las fortificaciones turcas, sino tambien se han visto obligados en su retirada á Radowa á abandonar las posiciones tomadas anteriormente; de suerte que los turcos pueden ahora moverse hacia el interior del pais y á tanta distancia como hace dos meses.

Los combates desde el 7 hasta el 10 han seguido el curso siguiente. El motivo del sangriento choque era el que los turcos querian levantar un reducto cerca del pueblo Salcea, para impedir á los rusos dirigir un ataque contra la posicion principal de Kalafat, y que los turcos pensaban verificar, movidos á ello por razones justamente opuestas. En la noche del 6 al 7 se retiraron los turcos detrás de Citadé, donde se reunieron á los refuerzos que habian venido en barcas por el rio. En la parte del Oriente de Citadé no habian quedado sino unos 3,000 turcos, y el batallon fronterizo válico de unos 1,000 hombres, el cual se habia formado de aldeanos que querian vengarse de los rusos por haber reducido á cenizas sus pueblos, y que pedian ser colocados en la primera línea. Esta vanguardia de los turcos fué atacada por los rusos en la madrugada del 7, se sostuvo con el mayor denuedo, y rechazó, reforzada por los 6,000 hombres que estaban apostados por la parte del Danubio, á los rusos hasta Radowa. Los refuerzos enviados el dia anterior desde Fontana-Banubui y Hunia volvieron á su primitiva posicion así que el combate terminó, lo cual dió margen á la noticia de que los turcos se habian reti-

rado desde Citadé á Kalafat. Pero lo que á estas fechas está fuera de toda duda es que Ismail-bajá, el jefe superior de las tropas turcas en Citadé, mandó reforzar los batallones que habían quedado en este punto por otros nuevos desembarcados, mientras hizo á una parte del ejército volver á Hunia y que de este modo engañó á los mismos rusos.

El día 8 principió de nuevo el combate, tomando parte en él 15,000 hombres de cada lado, y el éxito fué favorable para los rusos, pues estos conquistaron varios cañones. El día 9 se combatió igualmente, pero no con tanto encarnizamiento como los días anteriores. El 10 por fin parece la victoria haber quedado decididamente en favor de los rusos, después de haber sido envueltos los rusos y atacados en su retaguardia. En todos estos días fueron la caballería y artillería las que entraron con preferencia en la acción, reglando por lo general la infantería de ambas partes sus movimientos según los de aquellas, y cuando esta chocaba la una con la otra, hacían los soldados prontamente uso de la bayoneta y luchaban en combate singular. Después de una lucha tan obstinada y furiosa no es de extrañar que las pérdidas de ambos combatientes hayan sido muy considerables. Nadie podía esperar el que los rusos hubiesen llevado la peor parte en un terreno que les ofrecía grandes ventajas atendida su superioridad en caballería. Es el caso que el combate se movió durante los cinco días meramente dentro del cuadrado del radio fortificado de Kalafat, un terreno que se llama *campu* (campo) por lo llano que es. Por lo demás estaban las fuerzas de ambas partes bastante iguales en número á escepcion del breve combate del día 7, y los rusos eran superiores á los rusos solamente en piezas de artillería. Los rusos prohibieron además todo relato de estos acontecimientos, y publicaron un boletín en el cual sostuvieron que habían quedado dueños de sus posesiones. Confiesan sin embargo haber perdido mucha gente, y en particular parecen haber perdido un gran número de oficiales por el fuego de los fusiles á la Minié de los turcos.

EL VALLE DE JOSAFAT.

«Llegamos hasta el ángulo oriental de los muros de la ciudad, y de allí volvimos al valle de Josafat. Se extiende de Norte á Mediodía entre los montes Olivete y Moria, y pasa por medio de él el torrente Cedron, seco la mayor parte del año, pero que en las borrascas y en la estación lluviosa arrastra una agua enrojecida.

«El valle de Josafat se llama también en la Escritura *valle de Sabá, valle del Rey, valle de Melquisedech*. Melquisedech fué donde el rey de Sodoma felicitó á Abraham por su victoria contra los cinco reyes. En el mismo valle fueron adorados Moloch y Belfegor, y tomó después el nombre de Josafat porque el rey así llamado hizo elevar en él su sepulcro. Este valle parece haber siempre servido de cementerio á Jerusalén, pues se encuentran en él monumentos de los siglos mas remotos y de los tiempos mas modernos, y algunos judíos van á morir allí de las cuatro partes del mundo, y un extranjero los vende un pedazo de tierra para tender su cuerpo en el campo de sus abuelos. Los cedros que Salomon plantó en este valle, la sombra del templo que le cubría, el torrente que le atravesaba, los cánticos de aflicción que David allí compuso, las lamentaciones que Jeremías hizo resonar en él, le hacían muy propio á la tristeza y al silencio de las tumbas. Jesucristo mismo empezando su pasión en aquel lugar solitario le consagró de nuevo á los dolores: este David inocente derramó allí para borrar nuestros crímenes las lágrimas que el David culpable había vertido para expiar sus propios errores. Pocos lugares hay que atraigan á la imaginación pensamientos á la vez tan interesantes y tan formidables como el valle de Josafat; valle tan lleno de misterios, que según el profeta Joel todos los hombres deben comparecer allí algún día delante del Juez inexorable: *Congregabo omnes gentes et deducam eas in vallem Josaphat, et disceptabo cum eis ibi*. «Razon es, dice el P. Nau, que el honor de Jesucristo sea reparado públicamente en el lugar donde fué vulnerado por tantos oprobios é ignominias, y que juzgue justamente á los hombres allí donde con tanta injusticia le juzgaron.»

El aspecto del valle de Josafat es melancólico: su parte occidental es una alta colina de piedra negra que sostiene los muros de la ciudad, por cima de los cuales se ve Jerusalén; la parte oriental la forma el monte de las Olivas y la montaña del Escándalo, *mons ofensionis*, llamada así por la idolatría de Salomon. Estas dos montañas que se acercan la una á la otra están casi desnudas y su color es rojizo y sombrío. En sus declives se ven algunas que otras cepas esparcidas y quemadas, grupos de olivos silvestres, eriales cubiertos de hisopo, capillas, oratorios y mezcuitas arruinadas. En el fondo del valle se descubre un puente de un solo arco colocado sobre el Cedron. Las piedras del cementerio de los judíos se muestran como un montón de escombros al pie de la montaña del Escándalo bajo la aldea árabe de Siló: cuesta trabajo distinguir las casucas que componen esta aldea de las tumbas que la rodean. Tres monumentos antiguos, los sepulcros de Zacarías, de Josafat y de Absalón se hacen aun notables en este campo de devastación general. Al advertir la tristeza de Jerusalén, de donde ningún humo se eleva, de donde no sale ningún ruido; al observar la soledad de las montañas donde ningún ser viviente se distingue; al ver el desorden de aquellas tumbas trastornadas, rotas, medio abiertas, diríase que la trompeta del juicio había ya sonado, y que los muertos iban á levantarse en el valle de Josafat.»

Desde el tiempo en que Chateaubriand escribía esta fiel y magnífica descripción, ningún cambio ha sufrido aquel lúgubre sitio; el mismo terreno árido, la misma vegetación quemada; solamente se han añadido algunos millares de piedras á los millones que cubren aquella Necrópolis israelita, que los musulmanes pisan con indiferencia, que los judíos contemplan con respeto; y cuando el viento del desierto se abisma en aquellas gargantas pobladas de osamenta, levantando torbellinos de aroma y colorando una atmósfera de un rojo lívido, parece que lleva consigo al ángel exterminador que debe convocar á los vivos y á los muertos ante el formidable tribunal.

Los sepulcros llamados de Absalón, Josafat y Zacarías comienzan de derecha á izquierda (en la lámina); son monumentos del bajo imperio romano: el primero está formado de enormes piedras, el segundo cortado en la roca inaccesible por todas partes, y el tercero está igualmente encallado en la roca; pero han abierto alrededor un callejón bastante ancho. Como

arquitectura revelan la época de la decadencia del imperio, y lo único que les hace notables es la naturaleza de su construcción.

El 2 de noviembre, cuando nuestros cementerios se llenan de una multitud de vivos que conmovidos se acercan á dirigir un recuerdo á aquellos seres amados que duermen en el descanso eterno, el valle de Josafat conserva su imperturbable soledad, sin que una corona vaya á alterar su monotonía, sin que una lágrima, un suspiro llegue á interrumpir su silencio.

SAFO.

CUADRO ORIGINAL DEL SEÑOR DON JUAN NEPOMUCENO DE ADORNO.—TAMAÑO, DOS Y MEDIA VARAS DE ALTO POR UNA Y MEDIA DE ANCHO.

Raras veces es dado á nuestro espíritu conmovirse con las obras del arte, prescindiendo de aquellas que en los siglos anteriores alcanzaron alto renombre y merecida fama. Raras veces decimos, porque á pocos ha dotado la naturaleza del sentimiento necesario y entendimiento suficiente para satisfacer y dominar las exigencias sin límite de nuestra época; exigencias tanto mas naturales, cuanto que es la depositaria de todos los grandes tesoros del arte clásico; condicion que la coloca necesariamente en el caso de poder comparar las composiciones de lo presente con las del pasado, bajo todos los aspectos de fuerza, de forma y originalidad del arte.

Tiene el sentimiento humano en su manifestación artística mayores límites que la inteligencia; hecho por el cual puede explicarse únicamente, á nuestro modo de ver, la prioridad del arte sobre el de la ciencia en general. Solo así podría decidirse la gran controversia sobre las artes griegas, comparadas con las del presente. Explíquese si no por qué la poesía, á vuelta de tantos siglos, no va mas allá de Virgilio, de Horacio, de Píndaro, ni de Homero; la estatua de Fidiás, de Scopas, ni Praxiteles; la arquitectura de los bellísimos órdenes que nos ha legado la Grecia, ni acaso la pintura moderna de las pinturas de Protógenes, de Apeles, ni de Rafael.

Si el sentimiento pues tiene sus límites en la forma mas ó menos plástica, y estos límites se hallan en la prioridad cronológica de altas civilizaciones parciales, nada tiene de extraño que el hombre y el arte toquen dificultades insuperables en sus mas grandes condiciones de originalidad, de grandeza y de verdad. De aquí pues los ímprobos esfuerzos que tiene que hacer el artista moderno para sobrepujar ó elevarse hasta las condiciones del arte antiguo; esfuerzos tanto mas dignos de admiración, cuanto mayores tienen que ser los paralelos, las contraposiciones y reminiscencias en los ya grandes horizontes del arte.

Necesarios estos cortos preliminares para justificar realizando nuestra admiración, vamos á ocuparnos brevemente, y sin confianza en nuestras débiles fuerzas, de un gran drama trágico de amor, que ha tenido lugar en los bellos y romancescos tiempos de la culta Grecia, y que acaba de ser tratado por un pintor que, lleno de fuego y de sentimiento, ha sabido y ha acertado á desempeñar el asunto con toda la belleza y sublimidad que requiere una de las pasiones mas nobles y mas grandes del corazón humano.

Safo de Mitilene, la cantora Eolia, hé aquí el interesante asunto que de una manera sorprendente ha sabido presentar á nuestra vista el Sr. D. Juan Nepomuceno de Adorno, natural de Méjico. De aquella poetisa que ya en su tiempo mereció ser llamada la décima musa, la inventora del metro de su nombre, la que Platon honró con un recuerdo en sus inmortal obras; de aquella mujer, en fin, que pudo legar á la posteridad la fama de su grande entendimiento unida al lamentable fin de una inmensa y heroica pasión, que el sensual Ovidio tuvo en sus Heroidas la mala fé, quizá por no comprenderlo, de pintar con torpe colorido en admirables versos.

Oscula cognosco, que tu committere lingua
Aptaque consuevas accipere apta dare;
Blandior interdum verisque similia verba
Eloquor, et vigilans sensibus ora meis;
Ulteriora pudet narrare, sed omnia fiunt,
Et juvat et sine te non licet esse mihi.

Fiel á las buenas exigencias del arte, el señor Adorno no ha querido sacrificar la verdad histórica, investigando para ello diligentemente cuanto sobre el particular nos han legado los escritores de aquellos tiempos, persuadido, con razón, de que el arte no debe mentir y si ajustarse siempre á la fiel representación de los hechos, y mucho mas en aquellos en que la historia nos ha consignado todos sus particulares accidentes.

Hé aquí por fin la descripción de tan interesante obra. La escena representa una parte de la isla de Leucades, vista por el lado del Salto, y pasa en la estación ardiente del verano á la hora del crepúsculo matinal. La luna, en la mitad de su disco, con Venus á su lado próxima á ocultarse antes de la aparición del sol en el horizonte.

Desplégase á la vista, como primer término, la falda de la montaña de Leucades, por la parte del Salto, cubierta de una agradable vegetación. Termina la falda de esta montaña el borde de un horrible peñasco que, escarpado y sin tropiezos, corre al abismo de una ensenada hirviente, cuya profundidad á vista de pájaro borra, por medio de una veraz perspectiva, los detalles del tumultuoso oleaje.

Representa el segundo término á Safo, de tamaño natural, sentada sobre el peñasco al borde del precipicio, en actitud reconcentrada que revela toda la inmensidad de su pasión. Apoyada la mano derecha en la lira y sobre la mano la cabeza; caída con ligero y natural abandono la mano izquierda sobre su regazo; todo indica que acaba de templar su lira para entonar el canto del cisne, los últimos adioses al amor y al mundo; tal lo espresa su divino semblante y sus ojos irritados con las ardientes lágrimas que corren por sus mejillas.

Divisase en el tercer término, á la izquierda y sobre alto promontorio, el sepulcro de la infortunada Artemisa, rodeado de cipreses y llorones, y á la derecha vése á Antenor persuadiendo á Faon, á quien una desgraciada pasión conduce al mismo lugar, huya tan peligrosa prueba.

Levántase en cuarto término el templo de Apolo, iluminado por antorchas, cuya luz va apagando lentamente la proximidad

de la naciente aurora. Del templo salen en procesion solemne sacerdotes y vestales, guerreros y pueblo con la víctima engalanada de flores para prevenir con su sacrificio los buenos auspicios del Dios en favor de Safo, y las vestales conducen el fuego sagrado de un altar portátil. Toda esta procesion se dirige á la poetisa para acompañarla al lugar del precipicio que debe verificarse en el momento de salir el sol, en cuya hora, durante el sacrificio de la víctima, entonará la sin ventura Safo su postrimeria oda, y encomendándose á la triple influencia de las terribles parcas se arrojará desde lo alto á los profundos abismos, en donde, á vista de pájaro, se divisa la barca sagrada que ha de intentar salvarla de tan irremediable peligro.

Corona todos estos términos una lonjitud en que la vista se pierde en la admirable verdad de un horizonte de mar y de lejanos promontorios.

Y por último, una brisa matinal que suavemente agita todos los objetos ligeros, las flores, los arbustos, las gasas y ropaje de Safo, da á la composición general una flotante y encantadora ligereza que se llega á respirar en su ambiente.

Tal es la rápida y descolorida descripción de este cuadro, necesaria para poder comprenderle claramente, antes de intentar analizarle conforme á las severas leyes de la filosofía, de la crítica, del arte y del buen gusto; lo cual, si bien confesado es superior á nuestras débiles fuerzas, no lo será á nuestra justa admiración y merecido entusiasmo.

Llama desde luego toda la atención del espectador la figura principal, por no decir la única, del cuadro. Belleza típica arrancada á lo mas puro del modelo y de la tradición griega, cautiva nuestra vista por lo puro de su perfil, la gracia de sus formas, la corrección de su dibujo y animada posición, y que, ceñida de un ligero ropaje movido por la brisa, nos hace adivinar toda la morbidez de sus contornos. ¡Cuánta gracia en el tocado de su rubia cabellera y en las flotantes gasas que la adornan! ¡Cuánta dignidad en aquella frente y en la expresión contemplativa y concentrada de la fisonomía! ¡Qué suavidad en las tintas y en los toques de aquel pecho, centro donde se anida su desventura, y donde cree percibir el espectador el movimiento desordenado de sus agitadas palpitaciones!... La compasión y la pena mas profunda se apodera del espectador á la vista de una joven hermosa en la plenitud de su vida, sentada en un solitario peñasco, al borde de un abismo que la amenaza sorber; apoyada su mano en la lira, lira que aumenta aquí el dolor, puesto que se adivina que sus sonos han vibrado en la soledad de la noche, y que volverán á vibrar por última vez para perderse en la soledad infinita del tiempo: la melancolía de sus ojos dolientemente vueltos al cielo, expresión de una plegaria desgarradora que se adivina por las lágrimas que surcan sus mejillas; el lugar de la escena en medio de la naturaleza, en un sitio de infaustos recuerdos, al borde de los mares, en la soledad de la noche y al tibio resplandor de luna, espresado todo con gran verdad y con el sagrado fuego del entusiasmo... subyuga, arrebatada y da una alta idea de la inspiración y exquisita sensibilidad del artista.

Vaciar en una obra todo lo que al ojo mas perspicuo puede presentar bajo formas reales, es hacer una fotografía de la naturaleza: hé aquí la gloria de Velazquez. Pero pintar el sentimiento, poner de relieve los impalpables móviles del corazón con toda la fuerza de sus pasiones, hacernos ver movimientos sin movimiento y oír lamentos sin ruido, esto es hacer una fotografía del alma, es dar forma á lo impalpable, realidad á lo invisible; es acercarse á la gloria de Rafael; es mas, es completar, es unir el abismo que hay entre estos dos polos del arte; es resolver un árduo problema que no se halla nunca mas que indicado: *lo finito de la materia, y lo infinito de la inteligencia y del sentimiento*.

Nos hemos detenido tanto en la figura de Safo, porque ella es verdaderamente el cuadro; lo domina todo, subyuga al espectador, que desde luego se interesa por su belleza, compadece su desgracia é identifica su pena, y hasta su fisonomía, con la suya; y en fin, porque es en ella donde hay que buscar al autor, comprender su inspiración, medir sus sentimientos y calificar su depurado gusto.

En cuanto á la perspectiva, mucho hay que admirar y aprender: tal es el efecto de las lonjitudanas, el desvanecimiento de las luces, las masas de aire y de vapor interpuestos, y el efecto real y aparente; sobre todo el del mar con sus riberas, perdiéndose en el horizonte, es de una sorprendente verdad conseguida por grandes conocimientos de la óptica, y por un instituto delicado y seguro que halaga, que ilusiona la fantasía, confundiendo con la realidad de la naturaleza.

Si la concepción de un asunto revela al filósofo y la ejecución al artista, no podemos menos de convenir en que el Sr. de Adorno ha tenido un tacto exquisito en la exposición de su pensamiento. Subordinados convenientemente todos los episodios del asunto principal á la unidad rigurosa de acción, nada ha omitido para dar realce y para traer al espectador hacia su objeto predilecto; hasta la ocultación de la diosa del amor al tiempo de la muerte de la enamorada Safo, es un pensamiento tierno y delicado. Verdad local y general en el colorido, entonación simpática de la obra, y un gusto depurado y agradable en la combinación y distribución de las tintas, harán á este cuadro admirado siempre de los amantes y conocedores de la pintura, y revelará que en el artista existe en alto grado la conciencia de lo bello, de la inspiración, del sentimiento, de la verdad, de las pasiones, de la época; en una palabra, la conciencia del arte en todos sus detalles y en toda su gran síntesis.

No quisiéramos concluir este ligero artículo sin revelar antes que hemos tenido el gusto de ver ya muy adelantada del mismo autor otra obra eminente de muy difícil ejecución, y de obstáculos que antes nos atreveríamos á calificar de invencibles, habiéndose de llevar á cabo con todo el rigor histórico de que han carecido, casi completamente, las composiciones que sobre el mismo asunto nos quedan; por lo cual puede decirse que no ha sido tratado, y que tiene toda su originalidad, tal como el señor Adorno nos lo presenta. Con manifestar que este asunto es la muerte de Cleopatra con toda la grandeza y aparato con que la historia nos le describe en medio de sus esclavas, creemos que está todo dicho. La magnificencia del lugar de la escena, la riqueza oriental de la ornamentación, las bóvedas y galerías dilatadas, el sepulcro de Marco Antonio con la estatua ecuestre de mármol, la figura de Cleopatra y la rica pompa de sus atavíos, unido á la grandeza del hecho, de la época y de los personajes, abisma al espectador y le hace entrever ya que esta obra será colocada entre las obras maestras del arte.

Felicitemos pues al Sr. de Adorno por su gloria de artista que le aguarda, y felicitamos mucho mas á Méjico, su patria, por el orgullo que le cabe en poseer un pintor tan esclarecido que puede contraponerse con los mayores pintores del antiguo continente.

PRONOSTICOS É INDICIOS

DE LAS VARIACIONES EN EL ESTADO Y TEMPERATURA DE LA ATMÓSFERA.

Natural es que el deseo de conocer de antemano los cambios ó alteraciones atmosféricas, haya sido siempre objeto de la solicitud del hombre, pues influye tanto en su bienestar, en sus comodidades y hasta en su subsistencia. La ciencia meteorológica data de una época muy reciente y camina aun por sendero tortuoso y á una luz incierta, para que podamos esperar de ella resultados perfectos. Prueba de esta verdad los chascos y desengaños proverbiales que ofrecen de continuo los calendarios, á los cuales deben el descrédito en que van cayendo sus predicciones, aun para aquellos cándidos lectores que las creían á ojos cerrados. Pero la tradicion es mas poderosa que aquella ciencia, pues que sin instrumentos, sin estudios preliminares, y sin pretensiones de ningun género, posee el arte de prever las principales variaciones de la atmósfera, y ha llegado á poder resumir en forma de simples refranes, predicciones ó pronósticos siempre confirmados por la esperiencia.

El pastor, el labrador y el marino, han adquirido un tacto que rara vez los engaña: en la observacion del cielo, la direccion de las nubes y los vientos, los chillidos de algunos animales, el estado de los cuerpos y de los planetas, y por el cuadro que se desarrolla á sus ojos en el momento de salir ó ponerse el



sol. El estudio de las variaciones atmosféricas en un período dado, debia necesariamente conducir al conocimiento de ellas en otro cualquiera, pues las mismas causas deben producir iguales resultados, y la naturaleza sigue siempre una marcha regular, en su conjunto como en sus detalles.

Los siguientes pronósticos que ofrecemos á nuestros lectores, son elegidos de entre aquellos que mas ha acreditado el tiempo.

PRONÓSTICOS DEDUCIDOS DE LA ATMÓSFERA.

Si al salir el sol se presenta mas grande que comunmente, indica vientos fuertes al tercer dia.

Si en invierno apareciera el sol muy resplandeciente ó rubio, denota frio.

Las nubes alrededor del sol son señal de lluvia, siendo rojas; de vientos, si amarillas; cuando al salir el sol se manifiesta amarillo, y grande estando el dia claro, señal de tempestad.

Cuando sin que haya nube alguna se distinguen relámpagos en el horizonte, es indicio de buen tiempo y de calor.

Las aureolas blanquecinas, que aparecen alrededor del sol, de la luna, y de las estrellas, son señal de lluvia.

Si despues de haber llovido poco se distingue junto á la tierra una especie de vapor semejante al humo, es señal de que lloverá en abundancia.

Las nubes, que despues de la lluvia descienden hasta cerca de la tierra, y parecen rodar sobre los campos, indican buen tiempo.

Cuando el arco iris aparece estando el tiempo sereno, señal de viento.

Si se presenta en dias lluviosos ó de niebla, indica buen tiempo.

Si por la mañana hubiere mucho rocío, señal de lo mismo.

La niebla despues de mal tiempo anuncia su cesacion; pero si aparece en dias serenos, y se eleva formando nubes, el mal tiempo es seguro.

El arco iris bien distinto ó doble, anuncia que continuará lloviendo.



Si las cumbres de los montes se muestran muy claras, señal de buen tiempo.

Un cielo cubierto de nubes grises y uniformes, un viento del norte, y un frio penetrante, son señales de nieve.

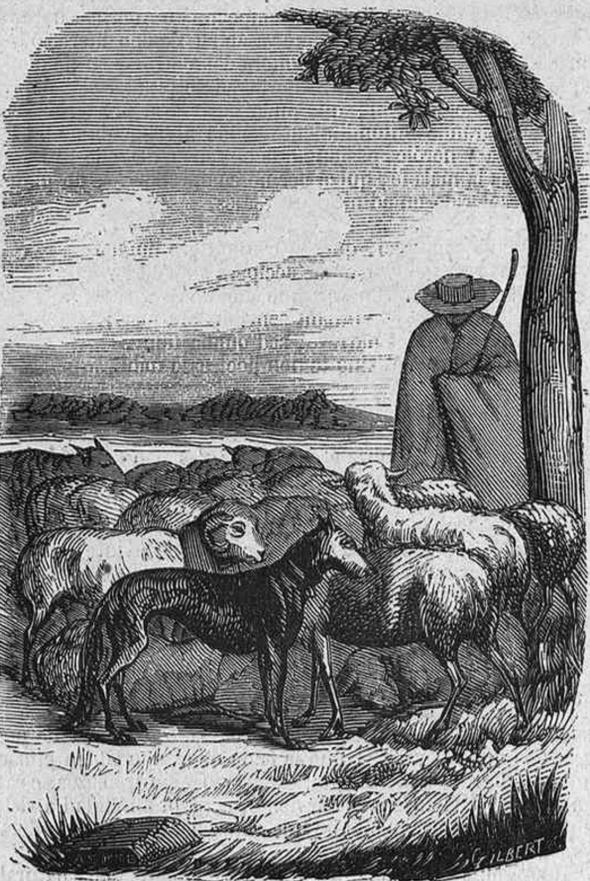
La nieve fina y seca indica continuacion de frio.

Si despues del viento sigue una helada blanca, que se disipa en niebla, se prepara mal tiempo.

Si las estrellas pierden su claridad y su brillo, ó aparecen rodeadas de un círculo, es señal de lluvia.

Si se muestran en gran número brillantes y claras, y en todo su esplendor, es indicio de buen tiempo en el verano, y de frio en el invierno.

Los truenos por la tarde anuncian tempestad, por la mañana indican viento, lluvia al medio dia.



Las nubecillas blancas que pasan delante del sol cuando va á desaparecer á nuestros ojos, y se coloran de púrpura, verde, amarillo, etc., presagian la lluvia.

PRONÓSTICOS DEDUCIDOS DE LOS CUERPOS TERRESTRES.

Si la llama de la luz chispea, ó si su pábilo forma una geta, hay probabilidad de lluvia.

Lo mismo que cuando el olin se desprende y cae de las chimeneas.

Cuando suena mucho el mar en tiempo sereno, señal de tempestad.

Si el agua de los pozos sale mas caliente que lo ordinario, es indicio de humedad.

Si la brasa parece mas ardiente que por lo comun y la llama mas agitada, señal de viento.

Pero si la llama es derecha y tranquila, señal de buen tiempo.

Cuando la espuma del mar rueda sobre la superficie del agua, indica tempestad.

Si se oyen de lejos las campanas, señal de viento próximo ó cambio de tiempo.

Los olores condensados (buenos ó malos) es decir, mas fuertes, son señal de lluvia.

El cambio de viento, frecuentemente anuncia borrasca.

Si la sal, el mármol, el hierro, y los vidrios se ven húmedos, si la madera de las puertas y ventanas se hincha, señal de lluvia ó de hielo.

Los vientos que comienzan á soplar durante el dia, son mucho mas fuertes y duran mas tiempo que los que empiezan por la noche.

Las heladas que comienzan con viento Este son de mayor duracion.

PRONÓSTICOS DEDUCIDOS DE LOS ANIMALES.

Si los cuervos graznan por la mañana, señal de buen tiempo.

Cuando los patos chillan y vuelan, sumergiéndose en el agua, indican la lluvia y la tormenta.



Si los topos trabajan mas que de ordinario, pronostican tambien lluvia, así como cuando las golondrinas vuelan ras-trando por la tierra.

Cuando las moscas pican con tenacidad, indican lluvias; del mismo modo que cuando las abejas se agitan en rededor de las colmenas, y acometen á los que se acercan.

Los pichones que tardan en volver al palomar, pronostican tambien la lluvia.

Cuando muchas aves pequeñas se reúnen buscando alimento junto á poblado, señal de grandes heladas, del mismo modo que cuando las grullas vuelan en alto y no graznan.

Si se reúnen muchos mosquitos y dan grandes zumbidos despues de puesto el sol, indican buen tiempo.

Igualmente que cuando los palomos vuelan muchas veces de una parte á otra.

Si los pescados saltan muy á menudo sobre el agua, señalan buen tiempo.

Cuando las golondrinas vuelan junto á la tierra ó el agua tocándola con las alas, señal de vientos fuertes.

Si los ánades se alisan las plumas con los picos, indicio de viento.

Si las lechuzas chillan al ponerse el sol, señal de lluvia.

Cuando los bueyes pacen muy de prisa despues de haber llovido, denota que lloverá mas.

En fin, cuando está próximo un temporal de lluvias, todos los animales dan señales evidentes de inquietud; los gorriones, las perdices, las aves de corral se espulgan, alisan sus plumas; los gallos cantan á horas intempestivas; las bestias, y en especial las ovejas, pacen mas que de ordinario; los bueyes se reúnen, las vacas aspiran con avidez el aire, los perros escarvan la tierra, comen yerba, ladran y regañan, los carneros y cabras se pelean, los puercos esparraman su comida, los gatos se lamen las manos y se las pasan por la cabeza.

DIRECTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.